2 Crónicas

1 Y Salomón, hijo de David, fue afirmado en
su reino; y Jehová su Dios *estaba* con él, y lo
engrandeció en gran manera.
2 Y llamó Salomón a todo Israel, a los capitanes
de miles y de cientos, a los jueces y a todos
los gobernadores en todo Israel, los jefes de los
padres.
3 Y fue Salomón, y toda la congregación con él,
al lugar alto que *había* en Gabaón; porque allí
estaba el tabernáculo de la congregación de Dios,
que Moisés, siervo de Jehová, había hecho en el
desierto.
4 Mas David había traído el arca de Dios de
Quiriat-jearim *al lugar que* él le había preparado;
porque él le había levantado una tienda en
Jerusalén.
5 Asimismo el altar de bronce que había hecho
Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, estaba allí
delante del tabernáculo de Jehová, al cual fue
a consultar Salomón con aquella congregación.
6 Subió, pues, Salomón allá delante de Jehová, al
altar de bronce que *estaba* en el tabernáculo de
la congregación, y ofreció sobre él mil holocaus-
tos.
7 Y aquella noche apareció Dios a Salomón y le
dijo: Pide lo que quieras que yo te dé.
8 Y Salomón dijo a Dios: Tú has hecho con David
mi padre grande misericordia, y a mí me has
puesto por rey en su lugar.

9 Confírmese pues, ahora, oh Jehová Dios, tu
palabra dada a David mi padre; porque tú
me has puesto por rey sobre un pueblo tan
numeroso como el polvo de la tierra.
10 Dame ahora sabiduría y entendimiento, para
salir y entrar delante de este pueblo; porque
¿quién podrá juzgar a este tu pueblo *que es* tan
grande?
11 Y dijo Dios a Salomón: Por cuanto esto
fue en tu corazón, que no pediste riquezas, ni
posesiones, ni gloria, ni la vida de tus enemigos,
ni pediste larga vida, sino que has pedido para
ti sabiduría y entendimiento para gobernar a mi
pueblo, sobre el cual te he puesto por rey,
12 sabiduría y entendimiento te son dados; y
también te daré riquezas, posesiones y gloria,
cual nunca hubo en los reyes que *han sido* antes
de ti, ni después de ti habrá.
13 Y volvió Salomón a Jerusalén del lugar alto que
estaba en Gabaón, de delante del tabernáculo de
la congregación; y reinó sobre Israel.
14 Y reunió Salomón carros y gente de a caballo; y
tenía mil cuatrocientos carros, y doce mil jinetes,
los cuales puso en las ciudades de los carros, y
con el rey en Jerusalén.
15 Y el rey acumuló plata y oro en Jerusalén
como piedras, y cedro en abundancia como los
sicómoros que *hay* en los valles.
16 Y Salomón tenía caballos y lienzos finos
traídos de Egipto; pues los mercaderes del rey
adquirían los lienzos finos por precio.
17 Y subían, y compraban en Egipto, un carro
por seiscientas *piezas* de plata, y un caballo por

ciento cincuenta; y así se compraban por medio
de ellos para todos los reyes de los heteos, y para
los reyes de Siria.

2

1 Determinó, pues, Salomón edificar casa al
nombre de Jehová, y una casa para su reino.
2 Y contó Salomón setenta mil hombres para
llevar cargas, y ochenta mil hombres para cortar
en la montaña, y tres mil seiscientos para
supervisarlos.
3 Y envió a decir Salomón a Hiram rey de Tiro:
Haz conmigo como hiciste con David mi padre,
enviándole cedros para que edificara para sí una
casa donde morar.
4 He aquí yo edifico casa al nombre de Jehová mi
Dios, para consagrársela, para quemar incienso
aromático delante de Él, y para la colocación
continua de los panes de la proposición, y para
holocaustos a mañana y tarde, y los sábados, y
lunas nuevas, y festividades de Jehová nuestro
Dios. Esto *será ordenanza* perpetua en Israel.
5 Y la casa *que voy a* edificar *será* grande; porque
nuestro Dios *es* grande sobre todos los dioses.
6 Pero ¿Quién podrá edificarle casa, siendo que
el cielo, y el cielo de los cielos no le pueden
contener? ¿Quién, pues, soy yo, para que le
edifique casa, aunque sólo sea para quemar
incienso delante de Él?
7 Envíame, pues, ahora un hombre hábil que
sepa trabajar en oro, en plata, en bronce, en
hierro, en púrpura, en grana y en azul, y
que sepa esculpir con los maestros que *están*

conmigo en Judá y en Jerusalén, los cuales
dispuso mi padre.
8 Envíame también del Líbano, madera de cedro,
de abeto y de sándalo; porque yo sé que tus
siervos saben cortar madera en el Líbano; y he
aquí, mis siervos *estarán* con tus siervos,
9 para que me preparen mucha madera, porque
la casa que voy a edificar *será* grande y porten-
tosa.
10 Y he aquí, daré a tus siervos, los cortadores
de madera, veinte mil coros de trigo en grano, y
veinte mil coros de cebada, y veinte mil batos de
vino y veinte mil batos de aceite.
11 Entonces Hiram, rey de Tiro, respondió por un
escrito que envió a Salomón: Porque Jehová amó
a su pueblo, te ha puesto por rey sobre ellos.
12 Y además decía Hiram: Bendito sea Jehová, el
Dios de Israel, que hizo el cielo y la tierra, y que
dio al rey David hijo sabio, entendido, cuerdo y
prudente, que edifique casa a Jehová, y casa para
su reino.
13 Yo, pues, te he enviado un hombre hábil y
entendido, que fue de Hiram mi padre,
14 hijo de una mujer de las hijas de Dan, mas su
padre *era* un hombre de Tiro; el cual es hábil
para trabajar en oro y en plata, en bronce, en
hierro, en piedra, en madera, en púrpura, en
azul, en lino fino y en carmesí; también para
esculpir toda clase de figuras, y sacar toda forma
de diseño que se le propusiere, y estará con tus
hombres peritos y con los de mi señor David tu
padre.
15 Ahora, pues, envíe mi señor a sus siervos el

trigo, la cebada, el aceite y el vino que ha dicho;
16 y nosotros cortaremos en el Líbano la madera
que necesites, y te la traeremos en balsas por
el mar hasta Jope, y tú la harás llevar hasta
Jerusalén.
17 Y contó Salomón todos los hombres extran-
jeros que *estaban* en la tierra de Israel, después
de haberlos ya contado David su padre, y fueron
hallados ciento cincuenta y tres mil seiscientos.
18 Y señaló de ellos setenta mil cargadores, y
ochenta mil canteros en la montaña, y tres mil
seiscientos supervisores para hacer trabajar al
pueblo.

3

1 Entonces Salomón comenzó a edificar la casa de
Jehová en Jerusalén, en el monte Moriah donde
Jehová se había aparecido a David su padre, en
el lugar que David había preparado en la era de
Ornán jebuseo.
2 Y comenzó a edificar en el mes segundo, a dos
del mes, en el cuarto año de su reinado.
3 Estas son las instrucciones que recibió Salomón
para la construcción de la casa de Dios. La
primera medida, la longitud, de sesenta codos;
y la anchura de veinte codos.
4 El pórtico que estaba en la parte frontal *del
templo*, tenía longitud de veinte codos, igual al
ancho de la casa, y su altura de ciento veinte: y
lo cubrió por dentro de oro puro.
5 Y techó la casa mayor con madera de abeto, la
cual cubrió de oro fino, e hizo resaltar sobre ella
palmeras y cadenas.

6 Cubrió también la casa de piedras preciosas
para ornamento; y el oro era oro de Parvaim.
7 Así cubrió la casa, sus vigas, sus umbrales,
sus paredes y sus puertas, con oro; y esculpió
querubines en las paredes.
8 Hizo asimismo la casa del lugar santísimo, cuya
longitud *era* de veinte codos según el ancho del
frente de la casa, y su anchura de veinte codos; y
la cubrió de oro fino que ascendía a seiscientos
talentos.
9 Y el peso de los clavos *fue* de cincuenta siclos
de oro. Cubrió también de oro las salas.
10 Y dentro del lugar santísimo hizo dos querubines, obra de escultura, los cuales cubrió de oro.
11 La longitud de las alas de los querubines *era* de
veinte codos; el ala de un *querubín era* de cinco
codos, y llegaba hasta la pared de la casa; y la
otra ala *también era* de cinco codos, y llegaba al
ala del otro querubín.
12 Y el ala del otro querubín *era* de cinco codos, y
llegaba hasta la pared de la casa; y la otra ala *era*
de cinco codos, y se unía al ala del otro querubín.
13 Así las alas de estos querubines estaban
extendidas por veinte codos: y ellos estaban en
pie con sus rostros *hacia* la casa.
14 Hizo también el velo *de* azul, púrpura, carmesí
y lino, e hizo resaltar en él querubines.
15 Delante de la casa hizo dos columnas de treinta
y cinco codos de altura, con sus capiteles encima,
de cinco codos.
16 Hizo asimismo cadenas en el santuario, y *las*
puso sobre los capiteles de las columnas: e hizo
cien granadas, *las* cuales puso en las cadenas.

17 Y levantó las columnas delante del templo, una
a la mano derecha, y la otra a la izquierda; y a
la de la mano derecha llamó Jaquín, y a la de la
izquierda, Boaz.

4

1 Hizo además un altar de bronce de veinte codos
de longitud, y veinte codos de anchura, y diez
codos de altura.
2 También hizo un mar de fundición, el cual tenía
diez codos de un borde al otro, enteramente
redondo; su altura era de cinco codos, y un
cordón de treinta codos lo ceñía alrededor.
3 Y debajo de él *había* figuras de bueyes que lo
circundaban, diez en cada codo todo alrededor;
dos hileras de bueyes fundidos juntamente con
el mar.
4 Estaba asentado sobre doce bueyes, tres de los
cuales miraban al norte, y tres al occidente, y
tres al sur, y tres al oriente; y el mar *asentaba*
sobre ellos, y todas sus traseras *estaban* hacia el
interior.
5 Y *tenía* de grueso un palmo menor, y el borde
era como el borde de un cáliz, o de una flor de
lirio; *y* recibía y le cabían tres mil batos.
6 Hizo también diez fuentes, y puso cinco a la
derecha y cinco a la izquierda, para lavar y
limpiar en ellas la obra del holocausto; mas el
mar era para que los sacerdotes se lavaran en
él.
7 Hizo asimismo diez candeleros de oro según su
forma, *los* cuales puso en el templo, cinco a la
derecha, y cinco a la izquierda.

8 Además hizo diez mesas y *las* puso en el
templo, cinco a la derecha, y cinco a la izquierda:
igualmente hizo cien tazones de oro.
9 A más de esto hizo el atrio de los sacerdotes, y
el gran atrio, y las portadas del atrio, y cubrió de
bronce las puertas de ellas.
10 Y asentó el mar al lado derecho hacia el
oriente, enfrente del sur.
11 Hizo también Hiram calderos, y palas, y
tazones; y acabó Hiram la obra que hacía al rey
Salomón para la casa de Dios;
12 Las dos columnas, los tazones, los capiteles que
estaban en la parte superior de las dos columnas,
y dos redes para cubrir los dos tazones de los
capiteles que *estaban* sobre las columnas;
13 cuatrocientas granadas en las dos redecillas,
dos hileras de granadas en cada redecilla, para
que cubriesen los dos tazones de los capiteles que
estaban sobre las columnas.
14 Hizo también las bases, sobre las cuales asentó
las fuentes;
15 Un mar, y doce bueyes debajo de él:
16 Y calderos, y palas, y garfios; y todos sus
enseres hizo Hiram su padre al rey Salomón para
la casa de Jehová, de bronce finísimo.
17 Y los fundió el rey en los llanos del Jordán, en
tierra arcillosa, entre Sucot y Zeredat.
18 Y Salomón hizo todos estos utensilios en
número tan grande, que no pudo saberse el peso
del bronce.
19 Así hizo Salomón todos los utensilios para la
casa de Dios, y el altar de oro, y las mesas sobre
las cuales se ponían los panes de la proposición;

20 Asimismo los candeleros y sus candilejas, de
oro puro, para que las encendiesen delante del
lugar santísimo conforme a la costumbre.
21 Y las flores, las lamparillas y las tenazas *las*
hizo de oro, de oro perfecto.
22 También las despabiladeras, los tazones, las
cucharas, y los incensarios eran *de* oro puro. Y
la entrada de la casa, sus puertas interiores para
el *lugar* santísimo, y las puertas de la casa del
templo *eran* de oro.

5

1 Y acabada que fue toda la obra que hizo
Salomón para la casa de Jehová, metió Salomón
en ella las cosas que David su padre había
dedicado; y puso la plata, y el oro, y todos los
utensilios en los tesoros de la casa de Dios.
2 Entonces Salomón congregó en Jerusalén a los
ancianos de Israel, a todos los príncipes de las
tribus y a los jefes de las familias de los hijos
de Israel, para que subieran el arca del pacto de
Jehová de la ciudad de David, que *es* Sión.
3 Y se congregaron con el rey todos los varones
de Israel, en la fiesta del mes séptimo.
4 Y vinieron todos los ancianos de Israel, y los
levitas tomaron el arca:
5 Y subieron el arca, y el tabernáculo de la
congregación, y todos los utensilios del santuario
que *estaban* en el tabernáculo; los sacerdotes *y*
los levitas los subieron.
6 Y el rey Salomón, y toda la congregación de
Israel que se había a él reunido delante del arca,

sacrificaron ovejas y bueyes, que por la multitud
no se pudieron contar ni numerar.
7 Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de
Jehová en su lugar, en el santuario interior de la
casa, en el *lugar* santísimo, bajo las alas de los
querubines;
8 pues los querubines extendían las alas sobre
el lugar del arca, y cubrían los querubines por
encima así el arca como sus barras.
9 E hicieron salir fuera las barras, de modo que se
viesen las cabezas de las barras del arca delante
del santuario interior, pero no se veían desde
fuera; y allí han quedado hasta hoy.
10 En el arca no había sino las dos tablas que
Moisés había puesto en Horeb, con las cuales
Jehová había hecho *pacto* con los hijos de Israel,
después que salieron de Egipto.
11 Y aconteció que cuando los sacerdotes salieron
del santuario (porque todos los sacerdotes que
estaban presentes habían sido santificados, *y* no
guardaban sus turnos),
12 y los levitas cantores, todos los de Asaf,
los de Hemán, y los de Jedutún, juntamente
con sus hijos y sus hermanos, vestidos de lino
fino, estaban con címbalos y salterios y arpas
al oriente del altar; y con ellos ciento veinte
sacerdotes que tocaban trompetas;
13 sucedió pues, que cuando los trompetistas y
cantores al unísono hicieron oír su voz para
alabar y dar gracias a Jehová; cuando elevaron
la voz con trompetas y címbalos e instrumentos
de música y alabaron a Jehová, *diciendo*: Porque
Él es bueno, porque para siempre *es* su miseri-

cordia, la casa se llenó *entonces* de una nube, la
casa de Jehová.
14 Y los sacerdotes no pudieron seguir minis-
trando, por causa de la nube; porque la gloria
de Jehová había llenado la casa de Dios.

6

1 Entonces dijo Salomón: Jehová ha dicho que Él
habitaría en la densa oscuridad.
2 Pero yo he edificado una casa de morada para
ti, un lugar donde habites para siempre.
3 Y volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la
congregación de Israel. Y toda la congregación
de Israel estaba en pie.
4 Y él dijo: Bendito *sea* Jehová, el Dios de Israel,
el cual con su mano ha cumplido *lo que* habló
por su boca a David mi padre, diciendo:
5 Desde el día que saqué mi pueblo de la tierra
de Egipto, ninguna ciudad he elegido de todas
las tribus de Israel para edificar casa donde
estuviese mi nombre, ni he escogido varón que
fuese príncipe sobre mi pueblo Israel.
6 Mas a Jerusalén he elegido para que esté en ella
mi nombre, y a David he elegido para que esté
sobre mi pueblo Israel.
7 Y David mi padre tuvo en su corazón edificar
casa al nombre de Jehová, el Dios de Israel.
8 Mas Jehová dijo a David mi padre: Respecto
a haber tenido en tu corazón edificar casa a mi
nombre, bien has hecho en haber tenido esto en
tu corazón.

9 Pero tú no edificarás la casa, sino tu hijo
que saldrá de tus lomos, él edificará casa a mi
nombre.
10 Y Jehová ha cumplido su palabra que había
dicho, pues me levanté yo en lugar de David mi
padre, y me he sentado en el trono de Israel,
como Jehová había dicho, y he edificado casa al
nombre de Jehová, el Dios de Israel.
11 Y en ella he puesto el arca, en la cual *está*
el pacto de Jehová que Él hizo con los hijos de
Israel.
12 Se puso luego Salomón delante del altar de
Jehová, en presencia de toda la congregación de
Israel, y extendió sus manos.
13 Porque Salomón había hecho una plataforma
de bronce, de cinco codos de largo, y de cinco
codos de ancho, y de altura de tres codos, y la
había puesto en medio del atrio. Y se puso sobre
ella, e hincando sus rodillas delante de toda la
congregación de Israel, extendió sus manos al
cielo,
14 y dijo: Oh Jehová, Dios de Israel, no *hay* Dios
semejante a ti ni en el cielo ni en la tierra, que
guardas el pacto y la misericordia a tus siervos
que caminan delante de ti con todo su corazón;
15 Que has guardado para tu siervo David mi
padre lo que le prometiste; tú lo prometiste con
tu boca, y con tu mano *lo* has cumplido, como
sucede este día.
16 Ahora pues, oh Jehová, Dios de Israel, cumple a
tu siervo David mi padre lo que le has prometido,
diciendo: No te faltará varón delante de mí, que
se siente en el trono de Israel, a condición que

tus hijos guarden su camino, andando en mi ley,
como tú delante de mí has andado.
17 Ahora pues, oh Jehová, Dios de Israel, sea
confirmada tu palabra que dijiste a tu siervo
David.
18 Mas ¿es verdad que Dios ha de habitar con
el hombre en la tierra? He aquí que el cielo,
y el cielo de los cielos no te pueden contener;
¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?
19 Mas tú mirarás a la oración de tu siervo, y a
su ruego, oh Jehová Dios mío, para oír el clamor
y la oración con que tu siervo ora delante de ti.
20 Que tus ojos estén abiertos sobre esta casa de
día y de noche, sobre el lugar del cual dijiste: Mi
nombre estará allí; que oigas la oración con que
tu siervo ora en este lugar.
21 Asimismo que oigas el ruego de tu siervo, y de
tu pueblo Israel, cuando en este lugar hicieren
oración, que tú oirás desde los cielos, desde el
lugar de tu morada; que oigas y perdones.
22 Si un hombre peca contra su prójimo, y él le
pide juramento haciéndole jurar, y el juramento
viene delante de tu altar en esta casa,
23 entonces escucha tú desde el cielo, y actúa,
y juzga a tus siervos, dando la paga al impío,
tornándole su proceder sobre su cabeza, y jus-
tificando al justo dándole conforme a su justicia.
24 Y si tu pueblo Israel llegare a caer delante
del enemigo, por haber pecado contra ti; y se
convirtieren y confesaren tu nombre, y oraren
y suplicaren delante de ti en esta casa;
25 entonces escucha tú desde los cielos, y perdona
el pecado de tu pueblo Israel, y hazlos volver a

la tierra que diste a ellos y a sus padres.
26 Cuando el cielo se cerrare y no hubiere
lluvia, por haber ellos pecado contra ti; si ellos
oraren hacia este lugar y confesaren tu nombre,
y se convirtieren de su pecado cuando tú los
afligieres,
27 Entonces escucha tú desde el cielo, y perdona
el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, y
enséñales el buen camino para que anden en él,
y darás lluvia sobre tu tierra, la cual diste por
heredad a tu pueblo.
28 Y si hubiere hambre en la tierra, o si hubiere
pestilencia, si hubiere tizoncillo o añublo, lan-
gosta o pulgón; o si los sitiaren sus enemigos en
las ciudades de su tierra; cualquiera que sea la
plaga o enfermedad;
29 *Entonces* toda oración y toda súplica que
hiciere cualquier hombre, o todo tu pueblo
Israel, cualquiera que conociere su propia llaga y
su propio dolor, si extendiere sus manos en esta
casa,
30 Entonces escucha tú desde el cielo, desde el
lugar de tu habitación, y perdona, y da a cada
uno conforme a todos sus caminos, habiendo
conocido su corazón (porque sólo tú conoces el
corazón de los hijos de los hombres);
31 para que te teman y anden en tus caminos,
todos los días que vivan sobre la faz de la tierra
que tú diste a nuestros padres.
32 Y en cuanto al extranjero, que no fuere de
tu pueblo Israel, que hubiere venido de lejanas
tierras a causa de tu grande nombre, y de tu
mano fuerte, y de tu brazo extendido, si vinieren,

y oraren en esta casa,
33 entonces escucha tú desde los cielos, desde
el lugar de tu morada, y haz conforme a todas
las cosas por las cuales el extranjero hubiere
clamado a ti; para que todos los pueblos de
la tierra conozcan tu nombre, y te teman así
como tu pueblo Israel, y sepan que tu nombre
es invocado sobre esta casa que yo he edificado.
34 Si tu pueblo saliere a la guerra contra sus
enemigos por el camino que tú los enviares, y
oraren a ti hacia esta ciudad que tú elegiste,
hacia la casa que he edificado a tu nombre,
35 entonces escucha tú desde los cielos su oración
y su súplica, y ampara su causa.
36 Y si pecaren contra ti (pues no *hay* hombre
que no peque), y te enojares contra ellos, y los
entregares delante de sus enemigos, y estos los
llevaren cautivos a tierra lejana o cercana;
37 si ellos volvieren en sí en la tierra donde
fueren llevados cautivos; y se convirtieren, y
oraren a ti en la tierra de su cautividad, y di-
jeren: Hemos pecado, hemos hecho inicuamente,
impíamente hemos actuado;
38 si se convirtieren a ti de todo su corazón y de
toda su alma en la tierra de su cautividad, donde
los hubieren llevado cautivos, y oraren hacia su
tierra que tú diste a sus padres, *hacia* la ciudad
que tú elegiste, y hacia la casa que he edificado
a tu nombre;
39 entonces escucha tú desde los cielos, desde el
lugar de tu morada, su oración y su súplica, y
ampara su causa, y perdona a tu pueblo que pecó
contra ti.

40 Ahora, mi Dios, te ruego que estén abiertos tus
ojos, y atentos tus oídos a la oración en este lugar.
41 Oh Jehová Dios, levántate ahora para habitar
en tu reposo, tú y el arca de tu fortaleza; tus
sacerdotes, oh Jehová Dios, sean vestidos de
salvación, y tus santos se regocijen en tu bondad.
42 Oh Jehová Dios, no voltees tu rostro de tu
ungido; acuérdate de las misericordias para con
David tu siervo.

7

1 Y cuando Salomón acabó de orar, descendió
fuego del cielo y consumió el holocausto y los
sacrificios; y la gloria de Jehová llenó la casa.
2 Y no podían entrar los sacerdotes en la casa de
Jehová, porque la gloria de Jehová había llenado
la casa de Jehová.
3 Y cuando todos los hijos de Israel vieron
descender el fuego y la gloria de Jehová sobre
la casa, cayeron en tierra sobre sus rostros en
el pavimento, y adoraron, y dieron gracias a
Jehová, *diciendo*: Porque Él *es* bueno, y su
misericordia *es* para siempre.
4 Entonces el rey y todo el pueblo ofrecieron
sacrificios delante de Jehová.
5 Y ofreció el rey Salomón en sacrificio veintidós
mil bueyes, y ciento veinte mil ovejas; y así
dedicaron la casa de Dios el rey y todo el pueblo.
6 Y los sacerdotes cumplían con su ministerio;
y los levitas con los instrumentos de música
de Jehová, los cuales había hecho el rey David
para alabar a Jehová porque su misericordia
es para siempre; cuando David alababa por

medio de ellos. Asimismo los sacerdotes tocaban
trompetas delante de ellos, y todo Israel estaba
en pie.
7 También santificó Salomón el medio del atrio
que *estaba* delante de la casa de Jehová, por
cuanto había ofrecido allí los holocaustos, y la
grosura de las ofrendas de paz; porque en el altar
de bronce que Salomón había hecho, no cabían
los holocaustos, las ofrendas y las grosuras.
8 También al mismo tiempo Salomón celebró la
fiesta por siete días, y todo Israel con él, una gran
congregación, desde la entrada de Hamat hasta
el río de Egipto.
9 Al octavo día hicieron asamblea solemne,
porque celebraron la dedicación del altar siete
días, y la fiesta siete días.
10 Y a los veintitrés del mes séptimo envió
al pueblo a sus tiendas, alegres y gozosos de
corazón por los beneficios que Jehová había
mostrado a David y a Salomón, y a su pueblo
Israel.
11 Así acabó Salomón la casa de Jehová, y la casa
del rey: y en todo lo que vino al corazón de
Salomón para hacer en la casa de Jehová y en
su propia casa, fue prosperado.
12 Y Jehová apareció a Salomón de noche, y le
dijo: Yo he oído tu oración, y he elegido para mí
este lugar por casa de sacrificio.
13 Si yo cerrare el cielo, para que no haya lluvia, y
si mandare a la langosta a que consuma la tierra,
o si enviare pestilencia a mi pueblo;
14 Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi
nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi

rostro, y se convirtieren de sus malos caminos;
entonces yo oiré desde el cielo, y perdonaré sus
pecados y sanaré su tierra.
15 Ahora estarán abiertos mis ojos, y atentos mis
oídos a la oración en este lugar:
16 Porque ahora yo he elegido y santificado esta
casa, para que esté en ella mi nombre para
siempre; y mis ojos y mi corazón estarán ahí para
siempre.
17 Y en cuanto a ti, si anduvieres delante de mí,
como anduvo David tu padre, e hicieres todas
las cosas que yo te he mandado, y guardares mis
estatutos y mis juicios,
18 Entonces estableceré el trono de tu reino,
según el pacto que hice con David tu padre,
diciendo: No te faltará varón *que* gobierne en
Israel.
19 Mas si vosotros os volviereis, y dejareis mis
estatutos y mis mandamientos que yo he puesto
delante de vosotros, y fuereis y sirviereis a otros
dioses, y los adorareis,
20 entonces yo os arrancaré de mi tierra que os he
dado; y esta casa que he santificado a mi nombre,
yo la arrojaré de mi presencia, y la pondré por
proverbio y escarnio en todos los pueblos.
21 Y esta casa, que es excelsa, será asombro para
todo el que pasare por ella; y dirá: ¿Por qué ha
hecho así Jehová a esta tierra y a esta casa?
22 Y responderán: Porque dejaron a Jehová, el
Dios de sus padres, el cual los sacó de la tierra
de Egipto, y abrazaron a dioses ajenos, y los
adoraron y los sirvieron; por eso Él ha traído
todo este mal sobre ellos.

8

1 Y aconteció al cabo de los veinte años en los
que Salomón había edificado la casa de Jehová y
su propia casa,
2 que reedificó Salomón las ciudades que Hiram
le había dado, y estableció en ellas a los hijos de
Israel.
3 Después vino Salomón a Hamat de Soba, y la
tomó.
4 Y edificó a Tadmor en el desierto, y todas
las ciudades de abastecimiento que edificó en
Hamat.
5 Asimismo reedificó a Bet-horón la de arriba, y
a Bet-horón la de abajo, ciudades fortificadas, de
muros, puertas, y barras;
6 y a Baalat, y a todas las ciudades de abastec-
imiento que Salomón tenía; también todas las
ciudades de los carros, y las ciudades de la gente
de a caballo; y todo lo que Salomón quiso edificar
en Jerusalén, y en el Líbano y en toda la tierra
de su señorío.
7 Y a todo el pueblo que *había* quedado de los
heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos,
que no *eran* de Israel,
8 los hijos de los que habían quedado en la tierra
después de ellos, a los cuales los hijos de Israel no
destruyeron del todo, hizo Salomón tributarios
hasta hoy.
9 Y de los hijos de Israel no puso Salomón siervos
en su obra; sino que ellos *eran* hombres de
guerra, y jefes de sus capitanes, y capitanes de
sus carros, y gente de a caballo.
10 Y tenía Salomón doscientos cincuenta princi-

pales de los gobernadores, los cuales mandaban
en aquella gente.
11 Y pasó Salomón a la hija de Faraón, de la
ciudad de David a la casa que él había edificado
para ella; porque dijo: Mi esposa no morará en
la casa de David rey de Israel, porque aquellas
habitaciones donde ha entrado el arca de Jehová,
son santas.
12 Entonces Salomón ofreció holocaustos a Je-
hová sobre el altar de Jehová que él había
edificado delante del pórtico,
13 para que ofreciesen cada cosa en su día,
conforme al mandamiento de Moisés, en los
sábados, en las lunas nuevas, y en las fiestas
solemnes, tres veces en el año, *esto es*, en la
fiesta de los panes sin levadura, en la fiesta de
las semanas, y en la fiesta de los tabernáculos.
14 Y constituyó los turnos de los sacerdotes en
sus oficios, conforme a lo establecido por David
su padre; y los levitas por sus órdenes, para que
alabasen y ministrasen delante de los sacerdotes,
cada cosa en su día; asimismo los porteros por
su orden a cada puerta: porque así lo había
mandado David, varón de Dios.
15 Y no se apartaron del mandamiento del rey
dado a los sacerdotes y a los levitas, en ningún
asunto, ni en cuanto a los tesoros:
16 Porque toda la obra de Salomón estaba
preparada desde el día en que la casa de Jehová
fue fundada hasta que se acabó, hasta que la casa
de Jehová fue acabada del todo.
17 Entonces Salomón fue a Ezión-geber, y a Elot,
a la costa del mar en la tierra de Edom.

18 Porque Hiram le había enviado navíos por
mano de sus siervos, y marineros diestros en
el mar, los cuales fueron con los siervos de
Salomón a Ofir, y tomaron de allá cuatrocientos
cincuenta talentos de oro y los trajeron al rey
Salomón.

9

1 Y oyendo la reina de Seba la fama de Salomón,
vino a Jerusalén con un séquito muy grande, con
camellos cargados de especias aromáticas, y oro
en abundancia, y piedras preciosas, para probar
a Salomón con preguntas difíciles. Y luego que
vino a Salomón, habló con él todo lo que en su
corazón tenía.
2 Pero Salomón le respondió a todas sus pregun-
tas; nada hubo tan difícil que Salomón no le
pudiese responder.
3 Y viendo la reina de Seba la sabiduría de
Salomón, y la casa que había edificado,
4 los manjares de su mesa, las sillas de sus
siervos, el estado de sus criados, las vestiduras
de ellos, sus maestresalas y sus vestiduras, y su
escalinata por donde subía a la casa de Jehová,
se quedó sin aliento.
5 Y dijo al rey: Verdad es lo que *había* oído en mi
tierra de tus hechos y de tu sabiduría;
6 Mas yo no creía las palabras de ellos, hasta que
he venido, y mis ojos han visto; y he aquí que ni
aun la mitad de la grandeza de tu sabiduría me
había sido dicha; *porque* tú sobrepasas la fama
que yo había oído.

7 Bienaventurados tus hombres, y dichosos estos
tus siervos, que están siempre delante de ti, y
oyen tu sabiduría.
8 Bendito sea Jehová tu Dios, el cual se ha
agradado en ti para ponerte sobre su trono por
rey para Jehová tu Dios; por cuanto tu Dios amó
a Israel para afirmarlo perpetuamente, por eso
te ha puesto por rey sobre ellos, para que hagas
juicio y justicia.
9 Y dio al rey ciento veinte talentos de oro, y
gran cantidad de especias aromáticas y piedras
preciosas; nunca hubo tales especias aromáticas
como las que dio la reina de Seba al rey Salomón.
10 También los siervos de Hiram y los siervos
de Salomón, que habían traído el oro de Ofir,
trajeron madera de sándalo, y piedras preciosas.
11 E hizo el rey *de* la madera de sándalo gradas en
la casa de Jehová, y en las casas reales, y arpas
y salterios para los cantores; nunca en tierra de
Judá se había visto madera semejante.
12 Y el rey Salomón dio a la reina de Seba todo
lo que ella quiso y le pidió, más de lo *que* ella
había traído al rey. Después se volvió y se fue a
su tierra con sus siervos.
13 Y el peso de oro que venía a Salomón cada un
año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro,
14 sin contar *el que* traían los mercaderes y
negociantes. También todos los reyes de Arabia
y los príncipes de la tierra traían oro y plata a
Salomón.
15 Hizo también el rey Salomón doscientos escu-
dos *de* oro labrado, cada uno de los cuales tenía
seiscientos *siclos* de oro labrado.

16 Asimismo trescientos escudos de oro labrado,
teniendo cada escudo trescientos *siclos* de oro: y
los puso el rey en la casa del bosque del Líbano.
17 Hizo además el rey un gran trono de marfil, y
lo cubrió de oro puro.
18 Y *había* seis gradas al trono, con un estrado
de oro fijado al trono, y brazos a ambos lados
del asiento, y dos leones que estaban junto a los
brazos.
19 Había también allí doce leones sobre las seis
gradas, a uno y otro lado. Jamás fue hecho otro
trono semejante en ningún reino.
20 Toda la vajilla del rey Salomón *era* de oro, y
toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano,
de oro puro. En los días de Salomón la plata no
era de estima.
21 Porque la flota del rey iba a Tarsis con los
siervos de Hiram, y cada tres años solían venir
las naves de Tarsis, y traían oro, plata, marfil,
simios y pavos reales.
22 Y excedió el rey Salomón a todos los reyes de
la tierra en riqueza y en sabiduría.
23 Y todos los reyes de la tierra procuraban ver
el rostro de Salomón, para oír su sabiduría, que
Dios había puesto en su corazón.
24 Y de estos, cada uno traía su presente, vasos de
plata, vasos de oro, vestiduras, armas, aromas,
caballos y mulos, todos los años.
25 Tuvo también Salomón cuatro mil caballerizas
para los caballos y carros, y doce mil jinetes, los
cuales puso en las ciudades de los carros, y con
el rey en Jerusalén.
26 Y tuvo señorío sobre todos los reyes desde

el río hasta la tierra de los filisteos, y hasta el
término de Egipto.
27 E hizo el rey que en Jerusalén la plata *llegara*
a ser como las piedras, y los cedros como los
sicómoros que se dan en abundancia en las
llanuras bajas.
28 Sacaban también caballos para Salomón, de
Egipto y de todas las provincias.
29 Los demás hechos de Salomón, primeros y
postreros, ¿no *están* escritos en los libros del pro-
feta Natán, y en la profecía de Ahías silonita, y en
las profecías del vidente Iddo contra Jeroboam,
hijo de Nabat?
30 Y reinó Salomón en Jerusalén sobre todo Israel
cuarenta años.
31 Y durmió Salomón con sus padres, y lo
sepultaron en la ciudad de David su padre; y
Roboam su hijo reinó en su lugar.

10

1 Y Roboam fue a Siquem porque en Siquem se
había reunido todo Israel para hacerlo rey.
2 Y como lo oyó Jeroboam, hijo de Nabat, el cual
estaba en Egipto, donde había huido a causa del
rey Salomón, volvió de Egipto.
3 Y enviaron y le llamaron. Vino, pues, Jeroboam,
y todo Israel, y hablaron a Roboam, diciendo:
4 Tu padre agravó nuestro yugo; ahora pues,
alivia tú algo de la dura servidumbre, y del grave
yugo que tu padre puso sobre nosotros, y te
serviremos.
5 Y él les dijo: Volved a mí de aquí a tres días. Y
el pueblo se fue.

6 Entonces el rey Roboam tomó consejo con los
viejos, que habían estado delante de Salomón su
padre cuando vivía, y les dijo: ¿Cómo aconsejáis
vosotros que responda a este pueblo?
7 Y ellos le hablaron, diciendo: Si te condujeres
humanamente con este pueblo, y los agradares,
y les hablares buenas palabras, ellos te servirán
perpetuamente.
8 Mas él dejó el consejo que le dieron los viejos,
y tomó consejo con los jóvenes que se habían
criado con él, y que estaban a su servicio;
9 y les dijo: ¿Qué aconsejáis vosotros que re-
spondamos a este pueblo, que me ha hablado,
diciendo: Aligera algo el yugo que tu padre puso
sobre nosotros?
10 Entonces los jóvenes que se habían criado con
él, le hablaron, diciendo: Así dirás al pueblo
que te ha hablado diciendo: Tu padre agravó
nuestro yugo, mas tú aligéralo. Así les dirás: Mi
dedo meñique es más grueso que los lomos de
mi padre.
11 Así que, mi padre os cargó de grave yugo, y yo
añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con
azotes, pero yo *os castigaré* con escorpiones.
12 Vino, pues, Jeroboam con todo el pueblo a
Roboam al tercer día; según el rey les había
mandado diciendo: Volved a mí de aquí a tres
días.
13 Y les respondió el rey ásperamente; pues dejó
el rey Roboam el consejo de los viejos,
14 y les habló conforme al consejo de los jóvenes,
diciendo: Mi padre agravó vuestro yugo, y yo
añadiré a vuestro yugo: mi padre os castigó con

azotes, y yo *os castigaré* con escorpiones.
15 Y no escuchó el rey al pueblo; porque la
causa era de Dios, para que Jehová cumpliera su
palabra que Él había hablado, por Ahías silonita,
a Jeroboam, hijo de Nabat.
16 Y *viendo* todo Israel que el rey no les había
oído, respondió el pueblo al rey, diciendo: ¿Qué
parte tenemos nosotros con David? No *tenemos*
herencia en el hijo de Isaí. ¡Israel, cada uno a
sus tiendas! ¡David, mira ahora por tu casa! Así
se fue todo Israel a sus tiendas.
17 Mas reinó Roboam sobre los hijos de Israel que
habitaban en las ciudades de Judá.
18 Envió luego el rey Roboam a Adoram, que
tenía cargo de los tributos; pero le apedrearon
los hijos de Israel, y murió. Entonces el rey
Roboam se apresuró para subir a un carro y huir
a Jerusalén.
19 Así se apartó Israel de la casa de David hasta
hoy.

11

1 Y cuando Roboam vino a Jerusalén, juntó la
casa de Judá y de Benjamín, ciento ochenta mil
hombres, guerreros escogidos, para pelear contra
Israel y volver el reino a Roboam.
2 Mas vino palabra de Jehová a Semaías varón
de Dios, diciendo:
3 Habla a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá,
y a todos los israelitas en Judá y Benjamín,
diciendo:
4 Así dice Jehová: No subáis ni peleéis contra
vuestros hermanos; vuélvase cada uno a su casa,

porque yo he hecho esto. Y ellos oyeron la
palabra de Jehová, y se volvieron, y no fueron
contra Jeroboam.
5 Y habitó Roboam en Jerusalén, y edificó ciu-
dades para fortificar a Judá.
6 Y edificó a Belén, a Etam, a Tecoa,
7 a Bet-zur, a Soco, a Adulam,
8 a Gat, a Maresa, a Zif,
9 a Adoraim, a Laquis, a Azeca,
10 a Zora, a Ajalón y a Hebrón, que *eran* ciudades
fortificadas en Judá y en Benjamín.
11 Reforzó también las fortalezas, y puso en ellas
capitanes, y provisiones, vino y aceite.
12 Y en todas las ciudades, *puso* escudos y lanzas.
Las fortificó, pues, en gran manera, y Judá y
Benjamín le estaban sujetos.
13 Y los sacerdotes y los levitas que *estaban* en
todo Israel, se pasaron a él de todos sus términos.
14 Porque los levitas dejaban sus ejidos y sus
posesiones, y se venían a Judá y a Jerusalén;
pues Jeroboam y sus hijos los habían excluido
del ministerio de Jehová.
15 Y él se hizo sacerdotes para los lugares altos
y para los demonios y para los becerros que él
había hecho.
16 Tras aquéllos acudieron también de todas
las tribus de Israel los que habían puesto su
corazón en buscar a Jehová, el Dios de Israel; y
se vinieron a Jerusalén para ofrecer sacrificios a
Jehová, el Dios de sus padres.
17 Así fortificaron el reino de Judá, y confirmaron
a Roboam, hijo de Salomón, por tres años;
porque tres años anduvieron en el camino de

David y de Salomón.
18 Y se tomó Roboam por esposa a Mahalat, hija
de Jerimot, hijo de David, *y* a Abihail, hija de
Eliab, hijo de Isaí.
19 La cual le dio a luz estos hijos; Jeús, Semarías,
y Zaham.
20 Después de ella tomó a Maaca, hija de Absalón,
la cual le dio a luz Abías, Atai, Ziza y Selomit.
21 Mas Roboam amó a Maaca, hija de Absalón,
sobre todas sus esposas y concubinas; porque
tomó dieciocho esposas y sesenta concubinas, y
engendró veintiocho hijos y sesenta hijas.
22 Y puso Roboam a Abías, hijo de Maaca, por
cabeza y príncipe de sus hermanos, porque
quería hacerle rey.
23 Y obró sabiamente, y esparció a todos sus hijos
por todas las tierras de Judá y de Benjamín,
y por todas las ciudades fortificadas, y les dio
provisiones en abundancia. Y deseó muchas
esposas.

12

1 Y sucedió que cuando Roboam se fortaleció y
afirmó el reino, dejó la ley de Jehová, y con él
todo Israel.
2 Y sucedió que en el quinto año del rey Roboam
subió Sisac, rey de Egipto, contra Jerusalén (por
cuanto se habían rebelado contra Jehová),
3 con mil doscientos carros, y con sesenta mil
hombres de a caballo; mas el pueblo que venía
con él de Egipto, no *tenía* número; es decir, los
libios, los suquienos y los etíopes.

4 Y tomó las ciudades fortificadas de Judá, y llegó
hasta Jerusalén.
5 Entonces el profeta Semaías vino a Roboam y *a*
los príncipes de Judá, que estaban reunidos en
Jerusalén por causa de Sisac, y les dijo: Así dice
Jehová: Vosotros me habéis dejado, y por eso yo
también os he dejado en manos de Sisac.
6 Y los príncipes de Israel y el rey se humillaron,
y dijeron: Justo *es* Jehová.
7 Y cuando vio Jehová que se habían humillado,
vino palabra de Jehová a Semaías, diciendo: Se
han humillado; no los destruiré; sino que les
daré alguna liberación y no se derramará mi ira
contra Jerusalén por mano de Sisac.
8 Pero serán sus siervos; para que sepan lo qué
es servirme a mí, y servir a los reinos de las
naciones.
9 Subió, pues, Sisac, rey de Egipto a Jerusalén,
y tomó los tesoros de la casa de Jehová y los
tesoros de la casa del rey; todo lo llevó: y tomó
los escudos de oro que Salomón había hecho.
10 Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos
de bronce, y *los* entregó en manos de los jefes de
la guardia, los cuales custodiaban la entrada de
la casa del rey.
11 Y cuando el rey iba a la casa de Jehová, venían
los de la guardia y los traían, y después los
volvían a la cámara de la guardia.
12 Y como él se humilló, la ira de Jehová se apartó
de él, para no destruirlo del todo; y también en
Judá las cosas fueron bien.
13 Y el rey Roboam se fortaleció en Jerusalén,
y reinó. Y Roboam tenía cuarenta y un años

cuando comenzó a reinar, y diecisiete años reinó
en Jerusalén, ciudad que Jehová había escogido
de entre todas las tribus de Israel, para poner en
ella su nombre. Y el nombre de su madre *fue*
Naama, una amonita.
14 E hizo lo malo, porque no dispuso su corazón
para buscar a Jehová.
15 Y los hechos de Roboam, primeros y postreros,
¿no *están* escritos en los libros del profeta Se-
maías y del vidente Iddo, según las genealogías?
Y entre Roboam y Jeroboam hubo perpetua
guerra.
16 Y durmió Roboam con sus padres, y fue
sepultado en la ciudad de David. Y Abías su hijo
reinó en su lugar.

13

1 A los dieciocho años del rey Jeroboam, reinó
Abías sobre Judá.
2 Y reinó tres años en Jerusalén. El nombre de
su madre *fue* Micaía, hija de Uriel de Gabaa. Y
hubo guerra entre Abías y Jeroboam.
3 Entonces Abías ordenó batalla con un ejército
de cuatrocientos mil hombres de guerra,
valerosos y escogidos: y Jeroboam ordenó
batalla contra él con ochocientos mil hombres
escogidos, fuertes y valerosos.
4 Y se levantó Abías sobre el monte de Zemaraim,
que *es* en los montes de Efraín, y dijo: Oídme,
Jeroboam y todo Israel.
5 ¿No sabéis vosotros, que Jehová, el Dios de
Israel, dio el reino a David sobre Israel para
siempre, a él y a sus hijos mediante pacto de sal?

6 Pero Jeroboam, hijo de Nabat, siervo de Salomón, hijo de David, se levantó y se rebeló
contra su señor.
7 Y se unieron a él unos hombres vanos, hijos
de Belial, y pudieron más que Roboam, hijo de
Salomón, porque Roboam era joven y tierno de
corazón y no pudo defenderse de ellos.
8 Y ahora vosotros tratáis de fortificaros contra el
reino de Jehová en mano de los hijos de David,
porque *sois* muchos, y *tenéis* con vosotros los
becerros de oro que Jeroboam os hizo por dioses.
9 ¿No echasteis vosotros a los sacerdotes de
Jehová, a los hijos de Aarón, y a los levitas, y
os habéis hecho sacerdotes a la manera de los
pueblos de *otras* tierras, para que cualquiera
venga a consagrarse con un becerro y siete
carneros, y así sea sacerdote de *los que* no *son*
dioses?
10 Mas en cuanto a nosotros, Jehová *es* nuestro
Dios, y no le hemos dejado; y los sacerdotes que
ministran a Jehová *son* los hijos de Aarón, y los
levitas en la obra;
11 los cuales queman para Jehová los holocaustos cada mañana y cada tarde, y el incienso
aromático; y *ponen* los panes sobre la mesa
limpia, y el candelero de oro con sus candilejas
para que ardan cada tarde; porque nosotros
guardamos la ordenanza de Jehová nuestro Dios;
mas vosotros le habéis dejado.
12 Y he aquí Dios *está* con nosotros por capitán, y
sus sacerdotes con las trompetas del júbilo para
tocar alarma contra vosotros. Oh hijos de Israel,
no peleéis contra Jehová, el Dios de vuestros

padres, porque no os irá bien.
13 Pero Jeroboam hizo girar una emboscada para
venir a ellos por la retaguardia; y estando así
delante de ellos, la emboscada *estaba* a espaldas
de Judá.
14 Y cuando Judá se volvió, he aquí que *tenía*
batalla por delante y a las espaldas; por lo que
clamaron a Jehová, y los sacerdotes tocaron las
trompetas.
15 Entonces los de Judá alzaron grito; y así que
ellos alzaron el grito, sucedió que Dios desbarató
a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de
Judá:
16 Y huyeron los hijos de Israel delante de Judá,
y Dios los entregó en sus manos.
17 Y Abías y su gente los hirieron con gran mor-
tandad; y cayeron heridos de Israel quinientos
mil hombres escogidos.
18 Así fueron humillados los hijos de Israel en
aquel tiempo, y los hijos de Judá prevalecieron
porque se apoyaron en Jehová, el Dios de sus
padres.
19 Y siguió Abías a Jeroboam, y le tomó algunas
ciudades, a Betel con sus aldeas, a Jesana con sus
aldeas y a Efraín con sus aldeas.
20 Y Jeroboam no volvió a recuperar fuerzas en
los días de Abías; y lo hirió Jehová, y murió.
21 Pero Abías se fortaleció; y tomó catorce
esposas, y engendró veintidós hijos y dieciséis
hijas.
22 Los demás hechos de Abías, sus caminos y sus
dichos, *están* escritos en la historia del profeta
Iddo.

14

1 Y durmió Abías con sus padres, y fue sepultado
en la ciudad de David. Y su hijo Asa reinó en su
lugar. Durante sus días la tierra estuvo tranquila
por diez años.
2 Y Asa hizo lo bueno y lo recto ante los ojos de
Jehová su Dios.
3 Porque quitó los altares de los *dioses* extraños,
y los lugares altos; quebró las imágenes y
derribó las imágenes de Asera;
4 y mandó a Judá que buscara a Jehová, el Dios
de sus padres, y pusiera por obra la ley y sus
mandamientos.
5 También quitó de todas las ciudades de Judá los
lugares altos y las imágenes, y el reino estuvo en
paz delante de él.
6 Y edificó ciudades fortificadas en Judá, por
cuanto había paz en la tierra, y no había guerra
contra él en aquellos años; porque Jehová le
había dado reposo.
7 Dijo por tanto a Judá: Edifiquemos estas
ciudades, y cerquémoslas de muros con torres,
puertas y barras, ya que la tierra *es* nuestra;
porque hemos buscado a Jehová nuestro Dios, le
hemos buscado, y Él nos ha dado reposo de todas
partes. Edificaron, pues, y fueron prosperados.
8 Y Asa tenía un ejército de trescientos mil
hombres de Judá que traían escudos y lanzas; y
doscientos ochenta mil de Benjamín que traían
escudos y entesaban arcos; todos estos *eran*
hombres esforzados y valientes.
9 Y salió contra ellos Zera el etíope con un
ejército de mil millares y trescientos carros; y

vino hasta Maresa.
10 Entonces salió Asa contra él, y ordenaron la
batalla en el valle de Sefata junto a Maresa.
11 Y Asa clamó a Jehová su Dios, y dijo: Jehová, no
es gran cosa para ti el ayudar, ya sea con muchos,
o con los que no tienen poder. Ayúdanos, oh
Jehová Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos,
y en tu nombre venimos contra esta multitud. Oh
Jehová, tú *eres* nuestro Dios; que no prevalezca
el hombre contra ti.
12 Y Jehová deshizo a los etíopes delante de Asa
y delante de Judá; y huyeron los etíopes.
13 Y Asa, y el pueblo que *estaba* con él los
persiguieron hasta Gerar; y cayeron los etíopes
hasta no quedar en ellos aliento; porque fueron
deshechos delante de Jehová y de su ejército. Y
les tomaron muy grande botín.
14 Y derrotaron también a todas las ciudades de
alrededor de Gerar, porque el terror de Jehová
vino sobre ellos; y saquearon todas las ciudades,
porque había en ellas gran botín.
15 También destruyeron las cabañas de los gana-
dos, y se llevaron muchas ovejas y camellos, y
volvieron a Jerusalén.

15

1 Y el Espíritu de Dios vino sobre Azarías, hijo de
Oded;
2 y salió al encuentro de Asa y le dijo: Oídme,
Asa, y todo Judá y Benjamín: Jehová *estará* con
vosotros, si vosotros estuviereis con Él: y si le
buscareis, será hallado de vosotros; mas si le
dejareis, Él también os dejará.

3 Muchos días *ha estado* Israel sin verdadero Dios
y sin sacerdote que enseñe, y sin ley:
4 Mas cuando en su tribulación se convirtieron
a Jehová, el Dios de Israel, y le buscaron, Él fue
hallado de ellos.
5 En aquellos tiempos no *había* paz, ni para el
que entraba ni para el que salía, sino muchas
aflicciones sobre todos los habitantes de las
tierras.
6 Y una nación destruía a otra nación, y una
ciudad a otra ciudad; porque Dios los turbó con
toda clase de calamidades.
7 Pero esforzaos vosotros, y no desfallezcan vues-
tras manos; que recompensa hay para vuestra
obra.
8 Y cuando Asa oyó estas palabras y la profecía
del profeta Oded, cobró ánimo, y quitó los ídolos
abominables de toda la tierra de Judá y de
Benjamín, y de las ciudades que él había tomado
en el monte de Efraín; y reparó el altar de Jehová
que *estaba* delante del pórtico de Jehová.
9 Y reunió a todo Judá y Benjamín, y con ellos
a los extranjeros de Efraín, de Manasés y de
Simeón; porque muchos de Israel se habían
pasado a él, viendo que Jehová su Dios *era* con
él.
10 Se reunieron, pues, en Jerusalén en el mes
tercero del año decimoquinto del reinado de Asa.
11 Y en aquel mismo día ofrecieron sacrificios a
Jehová, del botín *que* habían traído, setecientos
bueyes y siete mil ovejas.
12 E hicieron pacto de que buscarían a Jehová,
el Dios de sus padres, con todo su corazón y con
toda su alma;

13 y que cualquiera que no buscase a Jehová,
el Dios de Israel, muriese, ya fuese grande o
pequeño, hombre o mujer.
14 Y lo juraron a Jehová con gran voz y júbilo, a
son de trompetas y de bocinas.
15 Y todos los de Judá se alegraron de este jura-
mento; porque de todo su corazón lo juraban, y
de toda su voluntad lo buscaban; y fue hallado
de ellos; y Jehová les dio reposo por todas partes.
16 Y aun *en cuanto* a Maaca, madre del rey Asa,
él mismo la quitó de *ser* reina, porque ella había
hecho una imagen de Asera; y Asa deshizo la
imagen y la desmenuzó, y la quemó junto al
torrente de Cedrón.
17 Mas con todo eso los lugares altos no fueron
quitados de Israel, aunque el corazón de Asa fue
perfecto en todos sus días.
18 Y trajo a la casa de Dios lo que su padre había
dedicado, y lo que él había consagrado, plata, oro
y utensilios.
19 Y no hubo *más* guerra hasta los treinta y cinco
años del reinado de Asa.

16

1 En el año treinta y seis del reinado de Asa,
subió Baasa, rey de Israel, contra Judá, y edificó
a Ramá, para no dejar salir ni entrar a ninguno
a Asa, rey de Judá.
2 Entonces Asa sacó la plata y el oro de los tesoros
de la casa de Jehová y de la casa real, y los envió
a Benadad, rey de Siria, que estaba en Damasco,
diciendo:

3 *Haya* alianza entre tú y yo, como *la hubo*
entre mi padre y tu padre; he aquí yo te he
enviado plata y oro, para que vengas y deshagas
la alianza que tienes con Baasa, rey de Israel, a
fin de que se retire de mí.
4 Y consintió Benadad con el rey Asa, y envió
los capitanes de sus ejércitos a las ciudades de
Israel; y derrotaron a Ahión, a Dan, a Abel-
maim y a todas las ciudades de abastecimiento
de Neftalí.
5 Y sucedió que cuando Baasa *lo* oyó, cesó de
edificar a Ramá, y dejó su obra.
6 Entonces el rey Asa tomó a todo Judá, y se
llevaron de Ramá la piedra y la madera con que
Baasa edificaba y con ella edificó a Geba y Mizpa.
7 En aquel tiempo el vidente Hanani vino a Asa,
rey de Judá, y le dijo: Por cuanto te has apoyado
en el rey de Siria, y no te apoyaste en Jehová
tu Dios, por eso el ejército del rey de Siria ha
escapado de tus manos.
8 Los etíopes y los libios, ¿no eran un ejército
numerosísimo, con carros y mucha gente de a
caballo? con todo, porque te apoyaste en Jehová,
Él los entregó en tus manos.
9 Porque los ojos de Jehová contemplan toda la
tierra, para mostrarse poderoso a *los* que tienen
corazón perfecto para con Él. Locamente has
hecho en esto; porque de aquí en adelante habrá
guerras contra ti.
10 Y enojado Asa contra el vidente, lo echó en
la casa de la cárcel, porque se encolerizó en
extremo a causa de esto. Y oprimió Asa en aquel

tiempo a *algunos* del pueblo.
11 Mas he aquí, los hechos de Asa, primeros y
postreros, *están* escritos en el libro de los reyes
de Judá y de Israel.
12 Y en el año treinta y nueve de su reinado Asa
enfermó de sus pies; y su enfermedad *fue* muy
grave, pero aun en su enfermedad no buscó a
Jehová, sino a los médicos.
13 Y durmió Asa con sus padres, y murió en el
año cuarenta y uno de su reinado.
14 Y lo sepultaron en sus sepulcros que él había
hecho para sí en la ciudad de David; y lo pusieron
en un ataúd, el cual llenaron de perfumes y
diversas *especias* aromáticas, preparadas por
expertos perfumistas; e hicieron un gran fuego
en su honor.

17

1 Y reinó en su lugar Josafat su hijo, el cual
prevaleció contra Israel.
2 Y puso ejército en todas las ciudades fortifi-
cadas de Judá, y colocó gente de guarnición en
la tierra de Judá, y asimismo en las ciudades de
Efraín que su padre Asa había tomado.
3 Y Jehová fue con Josafat, porque anduvo en los
primeros caminos de David su padre y no buscó
a los Baales;
4 sino que buscó al Dios de su padre, y anduvo en
sus mandamientos y no según las obras de Israel.
5 Jehová, por tanto, confirmó el reino en su
mano, y todo Judá dio presentes a Josafat; y tuvo
riqueza y gloria en abundancia.

6 Y se animó su corazón en los caminos de
Jehová, y quitó los lugares altos y las imágenes
de Asera de en medio de Judá.
7 Al tercer año de su reinado envió sus príncipes
Ben-hail, Abdías, Zacarías, Natanael y Micaías,
para que enseñasen en las ciudades de Judá;
8 y con ellos a los levitas, Semaías, Netanías,
Zebadías, Asael, Semiramot, Jonatán, Adonías,
Tobías y Tobadonías, levitas; y con ellos a los
sacerdotes Elisama y Joram.
9 Y enseñaron en Judá, *teniendo* consigo el libro
de la ley de Jehová, y recorrieron todas las
ciudades de Judá enseñando al pueblo.
10 Y el temor de Jehová cayó sobre todos los
reinos de las tierras que *estaban* alrededor de
Judá; que no osaron hacer guerra contra Josafat.
11 Y *algunos* de los filisteos trajeron presentes a
Josafat y tributos de plata. Los árabes también le
trajeron ganados, siete mil setecientos carneros
y siete mil setecientos machos cabríos.
12 Y Josafat fue engrandeciéndose más y más; y
edificó en Judá fortalezas y ciudades de abastec-
imiento.
13 Y tuvo muchos negocios en las ciudades de
Judá: Y los hombres de guerra, hombres muy
valientes, *estaban* en Jerusalén.
14 Y este *es* el número de ellos según las casas de
sus padres: De Judá, los capitanes de miles; el
general Adna, y con él trescientos mil hombres
esforzados y valientes;
15 Después de él, el capitán Johanán, y con él
doscientos ochenta mil.
16 Tras este, Amasías, hijo de Zicri, el cual se

había ofrecido voluntariamente a Jehová, y con
él doscientos mil hombres esforzados y valientes.
17 De Benjamín, Eliada, hombre esforzado y
valiente, y con él doscientos mil armados de arco
y escudo.
18 Tras este, Jozabad, y con él ciento ochenta mil
apercibidos para la guerra.
19 Estos eran siervos del rey, sin contar *los* que el
rey había puesto en las ciudades fortificadas por
todo Judá.

18

1 Tenía, pues, Josafat riquezas y gloria en abun-
dancia, y trabó parentesco con Acab.
2 Y después de *algunos* años descendió a Acab a
Samaria; por lo que mató Acab muchas ovejas
y bueyes para él, y para la gente que con él
venía; y le persuadió que fuese *con él* a Ramot
de Galaad.
3 Y dijo Acab, rey de Israel, a Josafat, rey de Judá:
¿Quieres venir conmigo a Ramot de Galaad? Y
él respondió: Yo soy como tú, y mi pueblo como
tu pueblo; iremos contigo a la guerra.
4 Además dijo Josafat al rey de Israel: Te ruego
que consultes hoy la palabra de Jehová.
5 Entonces el rey de Israel juntó cuatrocientos
profetas, y les dijo: ¿Iremos a la guerra contra
Ramot de Galaad, o me estaré yo quieto? Y
ellos dijeron: Sube, porque Dios *los* entregará en
mano del rey.
6 Mas Josafat dijo: *¿Hay* aún aquí algún profeta
de Jehová, para que por medio de él pregunte-
mos?

7 Y el rey de Israel respondió a Josafat: Aún *hay*
aquí un hombre por el cual podemos preguntar
a Jehová; mas yo le aborrezco, porque nunca me
profetiza cosa buena, sino siempre mal. Este es
Micaías, hijo de Imla. Y respondió Josafat: No
hable así el rey.
8 Entonces el rey de Israel llamó a un oficial, y le
dijo: Haz venir luego a Micaías, hijo de Imla.
9 Y el rey de Israel y Josafat rey de Judá, estaban
sentados cada uno en su trono, vestidos de *sus*
vestiduras reales; y estaban sentados en la era a
la entrada de la puerta de Samaria, y todos los
profetas profetizaban delante de ellos.
10 Y Sedequías, hijo de Quenaana, se había hecho
cuernos de hierro, y decía: Así dice Jehová: Con
estos acornearás a los sirios hasta destruirlos del
todo.
11 De esta manera profetizaban también todos los
profetas, diciendo: Sube a Ramot de Galaad, y sé
prosperado; porque Jehová *la* entregará en mano
del rey.
12 Y el mensajero que había ido a llamar a
Micaías, le habló, diciendo: He aquí las palabras
de los profetas a una voz *anuncian* al rey bienes;
yo, pues, te ruego que tu palabra sea como la de
uno de ellos, que hables bien.
13 Y dijo Micaías: Vive Jehová, que lo que mi Dios
me dijere, eso hablaré. Y vino al rey.
14 Y el rey le dijo: Micaías, ¿iremos a pelear
contra Ramot de Galaad, o me estaré yo quieto?
Y él respondió: Subid, que seréis prosperados,
que serán entregados en vuestras manos.
15 Y el rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces te

conjuraré por el nombre de Jehová que no me
hables sino la verdad?
16 Entonces él dijo: He visto a todo Israel
dispersado por las montañas, como ovejas sin
pastor; y dijo Jehová: Estos no tienen señor;
vuélvase cada uno en paz a su casa.
17 Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te había
dicho yo *que* no me profetizaría bien, sino mal?
18 Entonces él dijo: Oíd, pues, palabra de Jehová:
Yo he visto a Jehová sentado en su trono, y todo
el ejército del cielo estaba a su mano derecha y
a su izquierda.
19 Y Jehová dijo: ¿Quién inducirá a Acab, rey
de Israel, para que suba y caiga en Ramot de
Galaad? Y uno decía así, y otro decía de otra
manera.
20 Mas salió un espíritu, que se puso delante de
Jehová, y dijo: Yo lo induciré. Y Jehová le dijo:
¿De qué modo?
21 Y él dijo: Saldré y seré espíritu de mentira en la
boca de todos los profetas. Y *Jehová* dijo: Incita,
y también prevalece; sal y hazlo así.
22 Y he aquí ahora Jehová ha puesto espíritu de
mentira en la boca de estos tus profetas; mas
Jehová ha decretado el mal acerca de ti.
23 Entonces Sedequías, hijo de Quenaana, se le
acercó y golpeó a Micaías en la mejilla, y dijo:
¿Por qué camino se apartó de mí el Espíritu de
Jehová para hablarte a ti?
24 Y Micaías respondió: He aquí tú lo verás aquel
día, cuando entrarás de cámara en cámara para
esconderte.
25 Entonces el rey de Israel dijo: Tomad a Micaías

y volvedlo a Amón, gobernador de la ciudad, y a
Joás, hijo del rey.
26 Y diréis: El rey ha dicho así: Poned a este en la
cárcel, y sustentadle con pan de aflicción y agua
de angustia, hasta que yo vuelva en paz.
27 Y Micaías dijo: Si tú volvieres en paz, Jehová
no ha hablado por mí. Dijo además: Oídlo,
pueblos todos.
28 Subió, pues, el rey de Israel, y Josafat rey de
Judá, a Ramot de Galaad.
29 Y dijo el rey de Israel a Josafat: Yo me
disfrazaré para entrar en la batalla, mas tú
vístete tus vestiduras reales. Y se disfrazó el rey
de Israel, y entraron en la batalla.
30 Y el rey de Siria había mandado a los capitanes
de los carros que *tenía* consigo, diciendo: No
peleéis contra chico ni contra grande, sino sólo
contra el rey de Israel.
31 Y sucedió que cuando los capitanes de los
carros vieron a Josafat, dijeron: Este *es* el rey
de Israel. Y lo cercaron para pelear; mas Josafat
clamó, y lo ayudó Jehová, y Dios los apartó de él:
32 Pues viendo los capitanes de los carros que no
era el rey de Israel, desistieron de acosarle.
33 Mas disparando uno el arco a la ventura, hirió
al rey de Israel entre las junturas y el coselete.
Él entonces dijo al carretero: Vuelve tu mano, y
sácame del campo, porque estoy mal herido.
34 Y arreció la batalla aquel día, por lo que estuvo
el rey de Israel en pie en el carro enfrente de los
sirios hasta la tarde; mas murió a la puesta del
sol.

19

1 Y Josafat, rey de Judá, se volvió en paz a su casa
en Jerusalén.
2 Y le salió al encuentro Jehú el vidente, hijo
de Hanani, y dijo al rey Josafat: ¿Al impío das
ayuda, y amas a los que aborrecen a Jehová?
Pues la ira de la presencia de Jehová *será* sobre
ti por ello.
3 Pero se han hallado en ti buenas cosas, porque
cortaste de la tierra las imágenes de Asera, y has
dispuesto tu corazón para buscar a Dios.
4 Y habitó Josafat en Jerusalén; y volvió a salir
por el pueblo desde Beerseba hasta el monte de
Efraín, y los hizo volver a Jehová, el Dios de sus
padres.
5 Y puso jueces en la tierra, en todas las ciudades
fortificadas de Judá, por todas las ciudades.
6 Y dijo a los jueces: Mirad lo que hacéis; porque
no juzgáis en lugar de hombre, sino en lugar de
Jehová, el cual *está* con vosotros cuando juzgáis.
7 Por tanto, que el temor de Jehová sea con
vosotros; mirad lo que hacéis; porque en Jehová
nuestro Dios no *hay* iniquidad, ni acepción de
personas, ni el recibir cohecho.
8 También en Jerusalén Josafat puso a algunos
de los levitas y de los sacerdotes y de los padres
de familias de Israel, para el juicio de Jehová,
y para las controversias, cuando regresaron a
Jerusalén.
9 Y les mandó, diciendo: Así haréis en el temor
de Jehová, fielmente, y con un corazón perfecto.
10 Y en cualquier causa que viniere a vosotros de
vuestros hermanos que habitan en sus ciudades,

entre sangre y sangre, entre ley y mandamiento,
estatutos y juicios, habéis de amonestarles que
no pequen contra Jehová, para que no venga
ira sobre vosotros y sobre vuestros hermanos.
Haced esto, y no pecaréis.
11 Y he aquí Amarías, el sumo sacerdote, *será* el
que os presida en todos los asuntos de Jehová; y
Zebadías, hijo de Ismael, príncipe de la casa de
Judá, en todos los negocios del rey; también los
levitas *serán* oficiales en presencia de vosotros.
Actuad con valentía, y Jehová será con el bueno.

20

1 Pasadas estas cosas, aconteció *que* los hijos de
Moab y de Amón, y con ellos otros, *además* de
los amonitas, vinieron contra Josafat a la guerra.
2 Entonces vinieron algunos y dieron aviso a
Josafat, diciendo: Viene contra ti una grande
multitud del otro lado del mar, y de este lado de
Siria; y he aquí ellos *están* en Hazezón-tamar,
que *es* Engadi.
3 Y Josafat tuvo temor; y puso su rostro para
consultar a Jehová, e hizo pregonar ayuno a todo
Judá.
4 Y se reunieron los de Judá para pedir *socorro* a
Jehová, y también de todas las ciudades de Judá
vinieron a buscar a Jehová.
5 Entonces Josafat se puso en pie en la congre-
gación de Judá y de Jerusalén, en la casa de
Jehová, delante del atrio nuevo;
6 y dijo: Oh Jehová, Dios de nuestros padres, ¿no
eres tú Dios en el cielo, y señoreas sobre todos

los reinos de las naciones? ¿*No está* en tu mano
tal fuerza y poder, que no hay quien te resista?
7 ¿No *eres* tú nuestro Dios, que echaste a los
moradores de esta tierra delante de tu pueblo
Israel, y la diste a la simiente de Abraham tu
amigo para siempre?
8 Y ellos han habitado en ella, y te han edificado
en ella santuario a tu nombre, diciendo:
9 Si mal viniere sobre nosotros, o espada de
castigo, o pestilencia, o hambre, nos presentare-
mos delante de esta casa y delante de ti (porque
tu nombre *está* en esta casa), y en nuestras
tribulaciones clamaremos a ti, y tú oirás y *nos*
ayudarás.
10 Ahora, pues, he aquí los hijos de Amón y de
Moab, y los del monte de Seir, a quienes no
permitiste que Israel invadiese cuando venía de
la tierra de Egipto, por lo cual se apartaron de
ellos y no los destruyeron;
11 he aquí, *ahora* ellos nos pagan viniendo a
echarnos de la heredad que tú nos diste en
posesión.
12 ¡Oh Dios nuestro! ¿No los juzgarás tú? Porque
en nosotros no hay fuerza contra tan grande
multitud que viene contra nosotros y no sabemos
qué hacer, mas a ti *volvemos* nuestros ojos.
13 Y todo Judá estaba en pie delante de Jehová,
con sus niños, sus esposas y sus hijos.
14 Y estaba allí Jahaziel hijo de Zacarías, hijo de
Benaía, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, levita de
los hijos de Asaf, sobre el cual vino el Espíritu de
Jehová en medio de la congregación,
15 y dijo: Oíd, todo Judá, y vosotros moradores

de Jerusalén y tú, rey Josafat. Así os dice Jehová:
No temáis ni os amedrentéis delante de esta tan
grande multitud; porque la batalla no *es* vuestra,
sino de Dios.
16 Mañana descenderéis contra ellos: he aquí
que ellos subirán por la cuesta de Sis, y los
hallaréis junto al arroyo, antes del desierto de
Jeruel.
17 No habrá para qué peleéis vosotros en este
caso; paraos, estaos quietos, y ved la salvación
de Jehová con vosotros. Oh Judá y Jerusalén, no
temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos,
porque Jehová *será* con vosotros.
18 Entonces Josafat se inclinó rostro en tierra, y
asimismo todo Judá y los moradores de Jerusalén
se postraron delante de Jehová, y adoraron a
Jehová.
19 Y se levantaron los levitas de los hijos de Coat
y de los hijos de Coré, para alabar a Jehová, el
Dios de Israel, a fuerte y alta voz.
20 Y se levantaron muy de mañana y salieron
al desierto de Tecoa. Y mientras ellos salían,
Josafat, estando en pie, dijo: Oídme, Judá
y moradores de Jerusalén. Creed en Jehová
vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus
profetas y seréis prosperados.
21 Y habiendo consultado con el pueblo, puso
a algunos que cantasen a Jehová, y alabasen
en la hermosura de la santidad, mientras salían
delante del ejército, y que dijesen: Glorificad a
Jehová, porque su misericordia *es* para siempre.
22 Y cuando comenzaron a cantar y a alabar,
Jehová puso emboscadas contra los hijos de

Amón, de Moab y del monte de Seir, que habían
venido contra Judá, y fueron derrotados:
23 Pues los hijos de Amón y Moab se levantaron
contra los del monte de Seir, para matarlos y
destruirlos; y como hubieron acabado a los del
monte de Seir, cada cual ayudó a la destrucción
de su compañero.
24 Y luego que vino Judá a la atalaya del desierto,
miraron hacia la multitud; y he aquí yacían ellos
en tierra muertos, ninguno había escapado.
25 Viniendo entonces Josafat y su pueblo a
despojarlos, hallaron en ellos muchas riquezas
entre los cadáveres, así vestiduras como joyas
preciosas, las cuales tomaron para sí, tantas, que
no las podían llevar; tres días duró el despojo,
porque era mucho.
26 Y al cuarto día se juntaron en el valle de
Beraca; porque allí bendijeron a Jehová, y por
esto llamaron el nombre de aquel paraje el valle
de Beraca, hasta hoy.
27 Y todo Judá y los de Jerusalén, y Josafat a
la cabeza de ellos, volvieron para tornarse a
Jerusalén con gozo, porque Jehová les había
dado gozo sobre sus enemigos.
28 Y vinieron a Jerusalén, a la casa de Jehová, con
salterios, arpas y trompetas.
29 Y el temor de Dios cayó sobre todos los reinos
de *aquella* tierra, cuando oyeron que Jehová
había peleado contra los enemigos de Israel.
30 Y el reino de Josafat tuvo reposo; porque su
Dios le dio reposo por todas partes.
31 Así reinó Josafat sobre Judá. Treinta y cinco

años *tenía* cuando comenzó a reinar, y reinó
veinticinco años en Jerusalén. El nombre de su
madre *fue* Azuba, hija de Silhi.
32 Y anduvo en el camino de Asa su padre, sin
apartarse de él, haciendo lo recto ante los ojos
de Jehová.
33 Con todo eso los lugares altos no fueron quita-
dos; pues el pueblo aún no había enderezado su
corazón al Dios de sus padres.
34 Los demás hechos de Josafat, primeros y
postreros, he aquí están escritos en las palabras
de Jehú, hijo de Hanani, del cual *es* hecha
mención en el libro de los reyes de Israel.
35 Pasadas estas cosas, Josafat, rey de Judá, trabó
amistad con Ocozías, rey de Israel, el cual fue
dado a la impiedad:
36 E hizo con él compañía para construir navíos
que fuesen a Tarsis; y construyeron los navíos
en Ezión-geber.
37 Entonces Eliezer, hijo de Dodava de Maresa,
profetizó contra Josafat, diciendo: Por cuanto
has hecho compañía con Ocozías, Jehová destru-
irá tus obras. Y los navíos se rompieron y no
pudieron ir a Tarsis.

21

1 Y durmió Josafat con sus padres, y lo sepultaron
con sus padres en la ciudad de David. Y Joram
su hijo reinó en su lugar.
2 Este tuvo hermanos, hijos de Josafat: Azarías,
Jehiel, Zacarías, Azarías, Micael y Sefatías.
Todos *estos* fueron hijos de Josafat, rey de Israel.

3 Y su padre les había dado muchos dones de
oro y de plata, y cosas preciosas y ciudades
fortificadas en Judá; mas había dado el reino a
Joram, porque él *era* el primogénito.
4 Y cuando Joram ascendió al reino de su padre
y se hizo fuerte, mató a espada a todos sus
hermanos, y también a *algunos* de los príncipes
de Israel.
5 Treinta y dos años *tenía* Joram cuando comenzó
a reinar, y reinó ocho años en Jerusalén.
6 Y anduvo en el camino de los reyes de Israel,
como hizo la casa de Acab; porque tenía por
esposa a la hija de Acab, e hizo lo malo ante los
ojos de Jehová.
7 Mas Jehová no quiso destruir la casa de David,
a causa del pacto que había hecho con David, y
porque le había dicho que le daría una lámpara
a él y a sus hijos perpetuamente.
8 En los días de este los edomitas se rebelaron
contra el dominio de Judá, y pusieron rey sobre
sí.
9 Entonces pasó Joram con sus príncipes, y
consigo todos sus carros; y se levantó de noche,
e hirió a los edomitas que le habían cercado, y a
todos los capitanes de sus carros.
10 Así que los edomitas se rebelaron contra la
mano de Judá hasta hoy. También se rebeló en
el mismo tiempo Libna, para no estar bajo su
mano; por cuanto él había dejado a Jehová, el
Dios de sus padres.
11 Además de esto edificó lugares altos en las
montañas de Judá, e hizo que los moradores
de Jerusalén fornicaran, y a *lo mismo* impelió a

Judá.
12 Y le vino una carta del profeta Elías que decía:
Jehová, el Dios de David tu padre, dice así: Por
cuanto no has andado en los caminos de Josafat
tu padre, ni en los caminos de Asa, rey de Judá,
13 sino que has andado en el camino de los reyes
de Israel, y has hecho que se prostituyera Judá, y
los moradores de Jerusalén, como se prostituyó
la casa de Acab; y además has dado muerte a
tus hermanos, a la familia de tu padre, *los cuales*
eran mejores que tú.
14 He aquí Jehová herirá a tu pueblo con una gran
plaga, y a tus hijos y a tus esposas y a toda tu
hacienda;
15 y a ti con muchas enfermedades, con enfer-
medad de tus intestinos, hasta que los intestinos
se te salgan a causa de tu enfermedad día tras
día.
16 Entonces Jehová despertó contra Joram el
espíritu de los filisteos, y de los árabes que
estaban junto a los etíopes;
17 y subieron contra Judá, e invadieron la tierra,
y tomaron toda la hacienda que hallaron en la
casa del rey, y a sus hijos, y a sus esposas; que
no le quedó hijo, sino Joacaz, el menor de sus
hijos.
18 Después de todo esto Jehová lo hirió en las
entrañas de una enfermedad incurable.
19 Y aconteció que en el transcurrir de los días,
al cabo de dos años, las entrañas se le salieron
con la enfermedad, muriendo así de enfermedad
muy penosa. Y no le hizo quema su pueblo, como
lo habían hecho a sus padres.

20 Treinta y dos años tenía cuando comenzó a
reinar, y reinó en Jerusalén ocho años; y se fue
sin ser deseado. Y lo sepultaron en la ciudad de
David, mas no en los sepulcros de los reyes.

22

1 Y los moradores de Jerusalén hicieron rey en su
lugar a Ocozías, su hijo menor, porque la tropa
había venido con los árabes al campamento y
había dado muerte a todos los mayores; por lo
cual reinó Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá.
2 Cuarenta y dos años *tenía* Ocozías cuando
comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalén.
El nombre de su madre fue Atalía, hija de Omri.
3 También él anduvo en los caminos de la casa
de Acab, porque su madre le aconsejaba a que
hiciese impíamente.
4 Hizo, pues, lo malo ante los ojos de Jehová,
como la casa de Acab; porque después de la
muerte de su padre, ellos le aconsejaron para su
perdición.
5 Y él anduvo en los consejos de ellos, y fue a
la guerra con Joram, hijo de Acab, rey de Israel,
contra Hazael, rey de Siria, a Ramot de Galaad,
donde los sirios hirieron a Joram.
6 Y se volvió a Jezreel para ser curado de las
heridas que le habían hecho en Ramá, peleando
con Hazael, rey de Siria. Y descendió Azarías,
hijo de Joram, rey de Judá, a visitar a Joram, hijo
de Acab, en Jezreel, porque este estaba enfermo.
7 Pero esto venía de Dios, para que Ocozías fuese
hollado viniendo a Joram; porque cuando vino,
salió con Joram contra Jehú, hijo de Nimsi, al

cual Jehová había ungido para que cortase la
casa de Acab.
8 Y aconteció que cuando Jehú ejecutaba juicio
contra la casa de Acab, halló a los príncipes de
Judá, y a los hijos de los hermanos de Ocozías,
que servían a Ocozías, y los mató.
9 Y buscando a Ocozías, el cual se había escon-
dido en Samaria, lo tomaron, y lo trajeron a
Jehú, y lo mataron; y le dieron sepultura, porque
dijeron: Es hijo de Josafat, el cual buscó a Jehová
con todo su corazón. Y la casa de Ocozías no
tenía fuerzas para poder retener el reino.
10 Entonces Atalía madre de Ocozías, viendo que
su hijo era muerto, se levantó y destruyó a toda
la simiente real de la casa de Judá.
11 Pero Josabet, hija del rey, tomó a Joás, hijo
de Ocozías, y lo arrebató de entre los hijos del
rey, a los cuales mataban, y le guardó a él y a
su nodriza en una recámara. Así lo escondió
Josabet, hija del rey Joram, esposa del sacerdote
Joiada (porque ella era hermana de Ocozías), de
delante de Atalía, y no lo mataron.
12 Y estuvo escondido con ellos en la casa de Dios
seis años. Entre tanto Atalía reinaba en el país.

23

1 Mas el séptimo año se animó Joiada, y tomó
consigo a los capitanes de cientos, Azarías, hijo
de Jeroham, Ismael, hijo de Johanán, Azarías,
hijo de Obed, Maasías, hijo de Adaías, y a
Elisafat, hijo de Zicri, los cuales *hicieron* pacto
con él.

2 Y recorrieron Judá, y reunieron a los levitas de
todas las ciudades de Judá, y a los príncipes de
las familias de Israel, y vinieron a Jerusalén.
3 Y toda la multitud hizo pacto con el rey en la
casa de Dios. Y él les dijo: He aquí el hijo del rey,
el cual reinará, como Jehová lo tiene dicho de los
hijos de David.
4 Esto *es* lo que habéis de hacer: una tercera
parte de vosotros que entran el sábado, *estarán*
de porteros con los sacerdotes y los levitas;
5 y una tercera parte *estará* en la casa del rey; y
una tercera parte, a la puerta del Fundamento; y
todo el pueblo *estará* en los atrios de la casa de
Jehová.
6 Y ninguno entre en la casa de Jehová, sino
los sacerdotes y los levitas que sirven; estos
entrarán, porque *están* consagrados; y todo el
pueblo hará la guardia de Jehová.
7 Y los levitas rodearán al rey por todas partes,
y cada uno tendrá sus armas en la mano; y
cualquiera que entrare en la casa, será muerto;
y estaréis con el rey cuando entrare y cuando
saliere.
8 Y los levitas y todo Judá lo hicieron todo como lo
había mandado el sacerdote Joiada; y tomó cada
uno a los suyos, los que entraban el sábado, y los
que salían el sábado; porque el sacerdote Joiada
no dio licencia a las compañías.
9 Y el sacerdote Joiada dio a los capitanes de
cientos las lanzas, paveses y escudos que *habían
sido* del rey David, que *estaban* en la casa de Dios;
10 y puso en orden a todo el pueblo, teniendo
cada uno su arma en su mano, desde el lado

derecho del templo hasta el lado izquierdo del
templo, junto al altar y el templo, alrededor del
rey.
11 Entonces sacaron al hijo del rey, le pusieron la
corona, *le dieron* el testimonio y lo proclamaron
rey; y Joiada y sus hijos lo ungieron y dijeron:
¡Viva el rey!
12 Y como Atalía oyó el estruendo de la gente que
corría, y de los que aclamaban al rey, vino al
pueblo a la casa de Jehová;
13 y mirando, vio al rey que estaba junto a
su columna a la entrada, y los príncipes y los
trompetistas junto al rey, y todo el pueblo de la
tierra hacía alegrías y tocaban trompetas, y los
cantores con instrumentos de música dirigían la
alabanza. Entonces Atalía rasgó sus vestidos, y
dijo: ¡Traición! ¡Traición!
14 Entonces el sacerdote Joiada sacó a los cap-
itanes de cientos que estaban al mando del
ejército, y les dijo: Sacadla fuera del recinto; y
el que la siguiere, que muera a filo de espada.
Porque el sacerdote había mandado que no la
matasen en la casa de Jehová.
15 Ellos, pues, le echaron mano, y cuando llegó a
la entrada de la puerta de los Caballos de la casa
del rey, allí la mataron.
16 Y Joiada hizo pacto entre sí y todo el pueblo y
el rey, que serían pueblo de Jehová.
17 Después de esto entró todo el pueblo en el
templo de Baal, y lo derribaron, y también sus
altares; e hicieron pedazos sus imágenes, y
mataron delante de los altares a Matán, sacer-
dote de Baal.

18 Luego ordenó Joiada los oficios en la casa
de Jehová bajo la mano de los sacerdotes y
los levitas, según David los había distribuido
en la casa de Jehová, para ofrecer a Jehová
los holocaustos, como *está* escrito en la ley
de Moisés, con gozo y cantos, conforme *fue*
ordenado por David.
19 Puso también porteros a las puertas de la casa
de Jehová, para que por ninguna vía entrase
ningún inmundo.
20 Tomó después a los capitanes de cientos, y a
los nobles, y a los que gobernaban el pueblo y a
todo el pueblo de la tierra, e hizo descender al
rey de la casa de Jehová; y vinieron a través de
la puerta mayor a la casa del rey, y sentaron al
rey sobre el trono del reino.
21 Y se regocijó todo el pueblo de la tierra, y la
ciudad estuvo quieta, después que mataron a
Atalía a filo de espada.

24

1 Siete años *tenía* Joás cuando comenzó a reinar,
y cuarenta años reinó en Jerusalén. El nombre
de su madre fue Sibia, de Beerseba.
2 Y Joás hizo lo recto ante los ojos de Jehová todos
los días de Joiada el sacerdote.
3 Y Joiada tomó para él dos esposas; y engendró
hijos e hijas.
4 Después de esto aconteció *que* Joás tuvo volun-
tad de reparar la casa de Jehová.
5 Y reunió a los sacerdotes y a los levitas, y les
dijo: Salid por las ciudades de Judá, y juntad
dinero de todo Israel, para que cada año sea

reparada la casa de vuestro Dios; y vosotros
poned diligencia en el asunto. Pero los levitas
no pusieron diligencia.
6 Por lo cual el rey llamó a Joiada el principal, y le
dijo: ¿Por qué no has procurado que los levitas
traigan de Judá y de Jerusalén al tabernáculo de
la congregación, la ofrenda que impuso Moisés,
siervo de Jehová, y de la congregación de Israel?
7 Porque la impía Atalía y sus hijos habían
destruido la casa de Dios, y además habían
gastado en los ídolos todas las cosas consagradas
a la casa de Jehová.
8 Mandó, pues, el rey que hiciesen un arca, la
cual pusieron fuera a la puerta de la casa de
Jehová;
9 e hicieron pregonar en Judá y en Jerusalén, que
trajesen a Jehová la ofrenda *que* Moisés, siervo
de Dios, había impuesto a Israel en el desierto.
10 Y todos los príncipes y todo el pueblo se
gozaron, y trajeron ofrendas, y echaron en el
arca hasta llenarla.
11 Y sucedía que cuando venía el tiempo para
llevar el arca al magistrado del rey por mano
de los levitas, cuando veían que *había* mucho
dinero, venía el escriba del rey, y el que estaba
puesto por el sumo sacerdote, y llevaban el arca,
y la vaciaban, y la volvían a su lugar; y así lo
hacían de día en día, y recogían mucho dinero;
12 y el rey y Joiada lo daban a los que hacían la
obra del servicio de la casa de Jehová, y contrata-
ban canteros y carpinteros para que reparasen la
casa de Jehová, y a los que trabajaban con hierro
y bronce para que reparasen la casa de Jehová.

13 Hacían, pues, los artesanos la obra, y por sus
manos la obra fue restaurada, y restituyeron la
casa de Dios a su condición, y la consolidaron.
14 Y cuando hubieron terminado, trajeron el
resto del dinero delante del rey y de Joiada, e
hicieron de él utensilios para la casa de Jehová,
utensilios para el servicio, morteros, cucharas,
vasos de oro y de plata. Y sacrificaban holocaus-
tos continuamente en la casa de Jehová todos los
días de Joiada.
15 Mas Joiada envejeció, y murió lleno de días;
tenía ciento treinta años cuando murió.
16 Y lo sepultaron en la ciudad de David con los
reyes, por cuanto había hecho bien con Israel, y
para con Dios, y con su casa.
17 Muerto Joiada, vinieron los príncipes de Judá,
y se postraron ante el rey; y el rey los oyó.
18 Y abandonaron la casa de Jehová, el Dios de
sus padres, y sirvieron a las imágenes de Asera
y a los ídolos; y la ira vino sobre Judá y Jerusalén
por este su pecado.
19 Y les envió profetas para que los volviesen a
Jehová, los cuales les amonestaron; mas ellos no
los escucharon.
20 Y el Espíritu de Dios envistió a Zacarías, hijo
de Joiada el sacerdote, y puesto en pie, donde
estaba más alto que el pueblo, les dijo: Así dice
Dios: ¿Por qué quebrantáis los mandamientos
de Jehová y no prosperáis? Porque habéis aban-
donado a Jehová, Él también os ha abandonado.
21 Mas ellos hicieron conspiración contra él, y
por mandato del rey, lo apedrearon en el atrio
de la casa de Jehová.

22 Así el rey Joás no se acordó de la misericordia
que su padre Joiada había hecho con él, sino que
mató a su hijo, el cual dijo al morir: Jehová lo
vea, y lo demande.
23 Y sucedió que a la vuelta del año subió contra
él el ejército de Siria; y vinieron a Judá y a
Jerusalén, y destruyeron de entre la población a
todos los principales del pueblo, y enviaron todo
el despojo al rey de Damasco.
24 Porque aunque el ejército de Siria había
venido con poca gente, Jehová les entregó en sus
manos un ejército muy numeroso; por cuanto
habían dejado a Jehová, el Dios de sus padres. Y
así ejecutaron juicio contra Joás.
25 Y yéndose de él los sirios, lo dejaron en
muchas enfermedades; y conspiraron contra él
sus siervos a causa de la sangre de los hijos del
sacerdote Joiada, y lo hirieron en su cama, y
murió. Y lo sepultaron en la ciudad de David,
mas no lo sepultaron en los sepulcros de los
reyes.
26 Los que conspiraron contra él fueron Zabad,
hijo de Simeat amonita, y Jozabad, hijo de Simrit
moabita.
27 Y *en cuanto* a sus hijos, y a la multiplicación
que hizo de las rentas, y de la restauración de la
casa de Jehová, he aquí *está* escrito en la historia
del libro de los reyes. Y Amasías su hijo reinó en
su lugar.

25

1 Veinticinco años *tenía* Amasías *cuando*
comenzó a reinar, y veintinueve años reinó en

Jerusalén: el nombre de su madre *fue* Joadan,
de Jerusalén.
2 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, aunque
no de perfecto corazón.
3 Y sucedió que luego que fue confirmado en el
reino, mató a sus siervos que habían matado al
rey su padre.
4 Mas no mató a los hijos de ellos, según lo que
está escrito en la ley en el libro de Moisés, donde
Jehová mandó, diciendo: No morirán los padres
por los hijos, ni los hijos por los padres; mas cada
uno morirá por su pecado.
5 Además Amasías reunió a Judá, conforme a las
casas de sus padres y los hizo capitanes de miles
y capitanes de cientos por todo Judá y Benjamín;
y puso en lista a los de veinte años arriba, y
fueron hallados en ellos trescientos mil escogidos
para salir a la guerra, que sabían manejar lanza
y escudo.
6 Y de Israel tomó a sueldo cien mil hombres
esforzados y valientes, por cien talentos de plata.
7 Pero un varón de Dios vino a él y le dijo: Rey, no
vaya contigo el ejército de Israel; porque Jehová
no *está* con Israel, *ni con* todos los hijos de Efraín.
8 Pero si quieres ir, ve, esfuérzate para la batalla,
pero Dios te hará caer delante de los enemigos;
porque en Dios está el poder, o para ayudar, o
para derribar.
9 Y Amasías dijo al varón de Dios: ¿Qué, pues, se
hará de los cien talentos que he dado al ejército
de Israel? Y el varón de Dios respondió: De
Jehová es darte mucho más que esto.
10 Entonces Amasías apartó el escuadrón de la

gente que había venido a él de Efraín, para
que se fuesen a sus casas: y ellos se enojaron
grandemente contra Judá, y se volvieron a sus
casas encolerizados.
11 Esforzándose entonces Amasías, sacó a su
pueblo, y vino al valle de la Sal, y mató de los
hijos de Seir a diez mil.
12 Y los hijos de Judá tomaron vivos otros diez
mil, los cuales llevaron a la cumbre de un
peñasco, y de allí los despeñaron, y todos se
hicieron pedazos.
13 Mas los del escuadrón que Amasías había
despedido, para que no fuesen con él a la guerra,
acometieron las ciudades de Judá, desde Samaria
hasta Bet-horón, y mataron a tres mil de ellos y
tomaron gran despojo.
14 Y aconteció que después que Amasías regresó
de la matanza de los edomitas trajo consigo a
los dioses de los hijos de Seir, y los puso para
sí por dioses, y se inclinó ante ellos y les quemó
incienso.
15 Por lo cual la ira de Jehová se encendió contra
Amasías, y envió a él un profeta, que le dijo:
¿Por qué has buscado los dioses de la gente, que
no libraron a su pueblo de tus manos?
16 Y hablándole el profeta estas cosas, él le
respondió: ¿Te han puesto a ti por consejero
del rey? Déjate de eso: ¿Por qué quieres que te
maten? Y cuando terminó de hablar, el profeta
dijo luego: Yo sé que Dios ha determinado de-
struirte, porque has hecho esto, y no obedeciste
a mi consejo.
17 Y Amasías rey de Judá, habiendo tomado

consejo, envió a decir a Joás, hijo de Joacaz, hijo
de Jehú, rey de Israel: Ven, y veámonos cara a
cara.
18 Entonces Joás rey de Israel envió a decir a
Amasías rey de Judá: El cardo que *estaba* en el
Líbano, envió al cedro que *estaba* en el Líbano,
diciendo: Da tu hija a mi hijo por esposa. Y
he aquí que las bestias fieras que *estaban* en el
Líbano, pasaron, y hollaron el cardo.
19 Tú dices: He aquí he herido a Edom; y
tu corazón se enaltece para gloriarte; ahora
quédate en tu casa; ¿para qué provocas *tu* mal,
para caer tú y Judá contigo?
20 Pero Amasías no quiso oír; porque esto *venía*
de Dios, que los quería entregar en manos *de sus*
enemigos, por cuanto habían buscado los dioses
de Edom.
21 Subió, pues, Joás rey de Israel, y se vieron cara
a cara él y Amasías rey de Judá, en Bet-semes, la
cual *es* de Judá.
22 Pero cayó Judá delante de Israel, y huyó cada
uno a su tienda.
23 Y Joás, rey de Israel, prendió en Bet-semes
a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de
Joacaz, y lo llevó a Jerusalén; y derribó el muro
de Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta la
puerta del Ángulo, cuatrocientos codos.
24 Asimismo *tomó* todo el oro y la plata, y todos
los utensilios que se hallaron en la casa de Dios
en casa de Obed-edom, y los tesoros de la casa
del rey, y los hijos de los príncipes, y se volvió a
Samaria.
25 Y vivió Amasías hijo de Joás, rey de Judá,

quince años después de la muerte de Joás hijo
de Joacaz rey de Israel.
26 Los demás hechos de Amasías, primeros y
postreros, ¿no *están* escritos en el libro de los
reyes de Judá y de Israel?
27 Desde el tiempo en que Amasías se apartó de
Jehová, maquinaron una conspiración contra él
en Jerusalén; y huyó a Laquis, pero enviaron tras
él a Laquis y allá lo mataron;
28 y lo trajeron en caballos, y lo sepultaron con
sus padres en la ciudad de Judá.

26

1 Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Uzías,
el cual *tenía* dieciséis años, y lo pusieron por rey
en lugar de Amasías su padre.
2 Edificó él a Elot, y la restituyó a Judá después
que el rey durmió con sus padres.
3 Dieciséis años *tenía* Uzías cuando comenzó a
reinar, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalén.
El nombre de su madre *fue* Jecolía, de Jerusalén.
4 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme
a todas las cosas que había hecho Amasías su
padre.
5 Y persistió en buscar a Dios en los días de
Zacarías, quien tenía entendimiento en visiones
de Dios; y en estos días en que buscó a Jehová,
Dios le prosperó.
6 Y salió, y peleó contra los filisteos, y rompió el
muro de Gat y el muro de Jabnia y el muro de
Asdod; y edificó ciudades en Asdod y en la tierra
de los filisteos.

7 Y Dios le dio ayuda contra los filisteos, y contra
los árabes que habitaban en Gur-baal, y contra
los meunitas.
8 Y los amonitas dieron presentes a Uzías, y se
divulgó su nombre hasta la entrada de Egipto;
porque se había hecho altamente poderoso.
9 Edificó también Uzías torres en Jerusalén, junto
a la puerta del Ángulo, y junto a la puerta del
Valle, y junto a las esquinas; y las fortificó.
10 También edificó torres en el desierto, y abrió
muchas cisternas; porque tuvo mucho ganado,
así en los valles como en las vegas; y viñas,
y labranzas, así en las montañas como en el
Carmelo; porque amaba la agricultura.
11 Además Uzías tenía escuadrones de guerreros,
los cuales salían a la guerra en cuadrillas, según
que estaban por lista hecha por mano de Jeiel el
escriba y de Maasías el gobernador, y por mano
de Hananías, *uno* de los capitanes del rey.
12 Todo el número de los jefes de familias,
hombres esforzados y valientes, *era* dos mil
seiscientos.
13 Y bajo la mano de estos *estaba* el ejército
de guerra, de trescientos siete mil quinientos
guerreros poderosos y fuertes para ayudar al rey
contra los enemigos.
14 Y Uzías aprestó para todo el ejército, escudos,
lanzas, almetes, coseletes, arcos y hondas *para
tirar* piedras.
15 E hizo en Jerusalén máquinas inventadas por
ingenieros, para que estuviesen en las torres y
en los baluartes, para arrojar saetas y grandes
piedras, y su fama se extendió lejos, porque

fue ayudado maravillosamente, hasta hacerse
fuerte.
16 Mas cuando ya era fuerte, su corazón se
enalteció para *su* ruina; porque se rebeló contra
Jehová su Dios, entrando en el templo de Jehová
para quemar incienso en el altar del incienso.
17 Y entró tras él el sacerdote Azarías, y con él
ochenta sacerdotes de Jehová, de los valientes.
18 Y se pusieron contra el rey Uzías, y le dijeron:
No a ti, oh Uzías, el quemar incienso a Jehová,
sino a los sacerdotes, hijos de Aarón, que son
consagrados para quemarlo. Sal del santuario,
porque has prevaricado, y no te *será* para gloria
delante de Jehová Dios.
19 Y Uzías, que *tenía* en su mano un incensario
para quemar incienso, se llenó de ira; y en esta
su ira contra los sacerdotes, la lepra le salió en
la frente delante de los sacerdotes en la casa de
Jehová, junto al altar del incienso.
20 Y le miró Azarías, el sumo sacerdote, y todos
los sacerdotes, y he aquí la lepra *estaba* en su
frente; y le hicieron salir aprisa de aquel lugar;
y él también se dio prisa a salir, porque Jehová
lo había herido.
21 Así el rey Uzías fue leproso hasta el día
de su muerte, y habitó leproso en una casa
apartada, porque fue separado de la casa de
Jehová; y Jotam su hijo tuvo cargo de la casa real,
gobernando al pueblo de la tierra.
22 Los demás hechos de Uzías, primeros y
postreros, los escribió el profeta Isaías, hijo de
Amoz.
23 Y durmió Uzías con sus padres, y lo sepultaron

con sus padres en el campo de los sepulcros
reales; porque dijeron: Leproso *es*. Y Jotam su
hijo, reinó en su lugar.

27

1 Veinticinco años *tenía* Jotam cuando comenzó
a reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalén. El
nombre de su madre *fue* Jerusa, hija de Sadoc.
2 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme
a todas las cosas que había hecho Uzías su padre,
salvo que no entró en el templo de Jehová. Y el
pueblo continuaba corrompiéndose.
3 Él edificó la puerta alta de la casa de Jehová, y
edificó mucho en el muro de Ofel.
4 Además edificó ciudades en las montañas de
Judá, y edificó castillos y torres en los bosques.
5 También tuvo guerra con el rey de los hijos de
Amón, a los cuales venció; y los hijos de Amón
le dieron en aquel año cien talentos de plata, y
diez mil coros de trigo, y diez mil de cebada. Esto
le dieron los hijos de Amón, y lo mismo en el
segundo año y en el tercero.
6 Así que Jotam se hizo fuerte, porque preparó
sus caminos delante de Jehová su Dios.
7 Los demás hechos de Jotam, y todas sus guerras,
y sus caminos, he aquí *están* escritos en el libro
de los reyes de Israel y de Judá.
8 Veinticinco años tenía cuando comenzó a
reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalén.
9 Y durmió Jotam con sus padres, y lo sepultaron
en la ciudad de David; y Acaz su hijo reinó en su
lugar.

28

1 Veinte años *tenía* Acaz cuando comenzó a
reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalén; mas
no hizo lo recto ante los ojos de Jehová, como
David su padre.
2 Pues anduvo en los caminos de los reyes de
Israel, y además hizo imágenes de fundición a
los Baales.
3 Quemó también incienso en el valle de los hijos
de Hinom, y quemó a sus hijos en el fuego,
conforme a las abominaciones de las naciones
que Jehová había echado de delante de los hijos
de Israel.
4 Asimismo sacrificó y quemó incienso en los
lugares altos, y en los collados, y debajo de todo
árbol frondoso.
5 Por lo cual Jehová su Dios lo entregó en manos
del rey de los sirios, los cuales lo derrotaron,
y se llevaron cautiva una gran multitud que
llevaron a Damasco. Fue también entregado en
manos del rey de Israel, el cual lo batió con gran
mortandad.
6 Porque Peka, hijo de Remalías mató en Judá
en un día a ciento veinte mil, todos hombres
valientes; porque habían dejado a Jehová, el Dios
de sus padres.
7 Asimismo Zicri, hombre poderoso de Efraín,
mató a Maasías, hijo del rey, y a Azricam su
mayordomo, y a Elcana, segundo después del
rey.
8 Y los hijos de Israel se llevaron cautivos de
sus hermanos a doscientos mil, mujeres, hijos
e hijas, además de haber saqueado de ellos un
gran despojo, el cual trajeron a Samaria.

9 Había entonces allí un profeta de Jehová, que
se llamaba Oded, el cual salió delante del ejército
cuando entraba en Samaria, y les dijo: He aquí,
Jehová, el Dios de vuestros padres, por el enojo
contra Judá, los ha entregado en vuestras manos;
y vosotros los habéis matado con ira, *que* ha
llegado hasta el cielo.
10 Y ahora habéis determinado sujetar a vosotros
a Judá y a Jerusalén por siervos y siervas:
mas ¿no habéis vosotros pecado contra Jehová
vuestro Dios?
11 Oídme, pues, ahora, y devolved a los cau-
tivos que habéis tomado de vuestros hermanos;
porque el furor de la ira de Jehová *está* sobre
vosotros.
12 Se levantaron entonces algunos varones de los
principales de los hijos de Efraín, Azarías, hijo
de Johanán, y Berequías, hijo de Mesilemot, y
Ezequías, hijo de Salum y Amasa, hijo de Hadlai,
contra los que venían de la guerra.
13 Y les dijeron: No metáis acá a los cautivos;
porque el pecado contra Jehová será sobre
nosotros. Vosotros tratáis de añadir sobre
nuestros pecados y sobre nuestras culpas, siendo
muy grande nuestro delito, y la ira del furor
sobre Israel.
14 Entonces el ejército dejó los cautivos y el
despojo delante de los príncipes y de toda la
multitud.
15 Y se levantaron los varones nombrados, y
tomaron los cautivos, y vistieron del despojo a
los que de ellos estaban desnudos; los vistieron
y los calzaron, y les dieron de comer y de beber,
y los ungieron, y condujeron en asnos a todos

los débiles y los llevaron hasta Jericó, ciudad de
las palmeras, cerca de sus hermanos; y ellos se
volvieron a Samaria.
16 En aquel tiempo el rey Acaz envió a pedir a los
reyes de Asiria que le ayudasen.
17 Pues otra vez los edomitas habían venido y
herido a los de Judá, y habían llevado cautivos.
18 Asimismo los filisteos habían invadido a las
ciudades de la llanura, y del sur de Judá, y
habían tomado a Bet-semes, a Ajalón, Gederot,
y a Soco con sus aldeas, Timna también con sus
aldeas, y Gimzo con sus aldeas; y habitaban en
ellas.
19 Porque Jehová había humillado a Judá por
causa de Acaz, rey de Israel; por cuanto él
había desnudado a Judá, y había prevaricado
gravemente contra Jehová.
20 Y vino contra él Tilgat-pileser, rey de los
asirios; quien lo redujo a estrechez, y no lo
fortificó.
21 Aunque despojó Acaz la casa de Jehová, y la
casa real, y las de los príncipes, para dar al rey
de los asirios, con todo eso él no le ayudó.
22 Además el rey Acaz, en el tiempo de su
aflicción, añadió mayor pecado contra Jehová;
23 Porque ofreció sacrificio a los dioses de Dam-
asco que lo habían derrotado, y dijo: Pues que
los dioses de los reyes de Siria les ayudan, yo
también sacrificaré a ellos para que me ayuden;
pero estos fueron su ruina, y la de todo Israel.
24 Además de esto Acaz recogió los utensilios de
la casa de Dios y los quebró, y cerró las puertas
de la casa de Jehová, y se hizo altares en todos

los rincones de Jerusalén.
25 Hizo también lugares altos en todas las ciu-
dades de Judá, para quemar incienso a otros
dioses, provocando a ira a Jehová, el Dios de sus
padres.
26 Los demás de sus hechos, y todos sus caminos,
primeros y postreros, he aquí *están* escritos en
el libro de los reyes de Judá y de Israel.
27 Y durmió Acaz con sus padres, y lo sepultaron
en la ciudad de Jerusalén; mas no lo metieron en
los sepulcros de los reyes de Israel; y Ezequías su
hijo reinó en su lugar.

29

1 Veinticinco años *tenía* Ezequías *cuando*
comenzó a reinar, y reinó veintinueve años
en Jerusalén. El nombre de su madre *fue* Abía,
hija de Zacarías.
2 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme
a todas las cosas que había hecho David su padre.
3 En el primer año de su reinado, en el mes
primero, abrió las puertas de la casa de Jehová,
y las reparó.
4 E hizo venir a los sacerdotes y a los levitas, y
los reunió en la plaza oriental.
5 Y les dijo: Oídme, levitas, y santificaos ahora,
y santificaréis la casa de Jehová, el Dios de
vuestros padres, y sacaréis del santuario la
inmundicia.
6 Porque nuestros padres se han rebelado y han
hecho lo malo ante los ojos de Jehová, nuestro
Dios; que le dejaron, y apartaron sus rostros

del tabernáculo de Jehová, y le volvieron las
espaldas.
7 Y aun cerraron las puertas del pórtico, y
apagaron las lámparas; no quemaron incienso,
ni sacrificaron holocausto en el santuario al Dios
de Israel.
8 Por tanto la ira de Jehová ha venido sobre
Judá y Jerusalén, y los ha entregado a turbación,
a horror y a escarnio, como veis vosotros con
vuestros ojos.
9 Y he aquí nuestros padres han caído a espada, y
nuestros hijos, nuestras hijas y nuestras esposas
están en cautividad por causa de esto.
10 Ahora, *pues*, yo he determinado hacer pacto
con Jehová, el Dios de Israel, para que aparte de
nosotros la ira de su furor.
11 Hijos míos, no os engañéis ahora, porque
Jehová os ha escogido a vosotros para que estéis
delante de Él y le sirváis, y seáis sus ministros y
le queméis incienso.
12 Entonces los levitas se levantaron, Mahat, hijo
de Amasai, y Joel, hijo de Azarías, de los hijos
de Coat; y de los hijos de Merari, Cis, hijo de
Abdi, y Azarías, hijo de Jehalelel; y de los hijos de
Gersón, Joah, hijo de Zima y Edén, hijo de Joah;
13 Y de los hijos de Elizafán, Simri y Jeiel; y de
los hijos de Asaf, Zacarías y Matanías.
14 Y de los hijos de Hemán, Jehiel y Simeí; y de
los hijos de Jedutún, Semaías y Uziel.
15 Estos reunieron a sus hermanos, y se santifi-
caron y entraron conforme al mandamiento del
rey y las palabras de Jehová, para limpiar la casa
de Jehová.

16 Y entrando los sacerdotes dentro de la casa de
Jehová para limpiarla, sacaron toda la inmundi-
cia que hallaron en el templo de Jehová, al atrio
de la casa de Jehová; la cual tomaron los levitas,
para sacarla fuera al torrente de Cedrón.
17 Y comenzaron a santificar el *día* primero
del mes primero, y a los ocho del mismo mes
vinieron al pórtico de Jehová; y santificaron la
casa de Jehová en ocho días, y en el día dieciséis
del mes primero acabaron.
18 Luego vinieron al rey Ezequías y le dijeron: Ya
hemos limpiado toda la casa de Jehová, el altar
del holocausto, y todos sus instrumentos, y la
mesa de la proposición con todos sus utensilios.
19 Asimismo hemos preparado y santificado to-
dos los utensilios que en su prevaricación había
desechado el rey Acaz, cuando reinaba; y he aquí
están delante del altar de Jehová.
20 Y levantándose de mañana el rey Ezequías
reunió a los principales de la ciudad y subió a
la casa de Jehová.
21 Y trajeron siete bueyes, siete carneros, siete
corderos, y siete machos cabríos, para ofrenda
por el pecado por el reino, y por el santuario y
por Judá. Y dijo a los sacerdotes hijos de Aarón,
que los ofrecieran sobre el altar de Jehová.
22 Mataron, pues, los bueyes, y los sacerdotes
recibieron la sangre, y la rociaron sobre el altar;
mataron luego los carneros y rociaron la sangre
sobre el altar; asimismo mataron los corderos y
rociaron la sangre sobre el altar.
23 Y trajeron los machos cabríos *de* la ofrenda por
el pecado delante del rey y de la congregación, y

pusieron sobre ellos sus manos:
24 Y los sacerdotes los mataron, e hicieron
reconciliación con su sangre sobre el altar, para
hacer expiación por todo Israel; porque el rey
mandó *que se hiciera* el holocausto y la ofrenda
por el pecado por todo Israel.
25 Puso también levitas en la casa de Jehová
con címbalos, con salterios y arpas, conforme
al mandamiento de David, y de Gad, el vidente
del rey, y del profeta Natán; porque *así era*
el mandamiento de Jehová, por medio de sus
profetas.
26 Y los levitas estaban con los instrumentos de
David, y los sacerdotes con las trompetas.
27 Entonces Ezequías mandó sacrificar el holo-
causto en el altar; y al tiempo que comenzó
el holocausto, comenzó *también* el cántico de
Jehová, con las trompetas y los instrumentos de
David, rey de Israel.
28 Y toda la congregación adoraba, y los can-
tores cantaban y los trompetistas tocaban las
trompetas; todo *esto continuó* hasta que se
consumió el holocausto.
29 Y cuando acabaron de ofrecer, se inclinó el rey,
y todos los que con él estaban, y adoraron.
30 Además, el rey Ezequías y los príncipes
ordenaron a los levitas que cantaran alabanzas
a Jehová con las palabras de David y del vidente
Asaf. Y cantaron alabanzas con alegría, e
inclinaron sus cabezas y adoraron.
31 Entonces Ezequías respondió y dijo: Ahora
os habéis consagrado a Jehová, acercaos y traed
sacrificios y ofrendas de agradecimiento a la casa

de Jehová. Y la congregación trajo sacrificios y
ofrendas de agradecimiento; y todos los que eran
de corazón liberal, trajeron holocaustos.
32 Y el número de los holocaustos que trajo
la congregación, fue de setenta bueyes, cien
carneros y doscientos corderos; todo para el
holocausto de Jehová.
33 Y las ofrendas *fueron* seiscientos bueyes y tres
mil ovejas.
34 Pero los sacerdotes eran pocos, y no bastaban
para desollar los holocaustos; por tanto, sus
hermanos los levitas los ayudaron hasta que se
acabó la obra, y hasta que los *otros* sacerdotes se
santificaron; porque los levitas *fueron* más rectos
de corazón para santificarse que los sacerdotes.
35 Y también hubo abundancia de holocaustos,
con grosuras de las ofrendas de paz, y libaciones
por *cada* holocausto. Así quedó ordenado el
servicio de la casa de Jehová.
36 Y se alegró Ezequías, con todo el pueblo, de
que Dios hubiese preparado el pueblo; porque
esto fue *hecho* con prontitud.

30

1 Y Ezequías envió por todo Israel y Judá, y
escribió cartas a Efraín y a Manasés, para que
vinieran a Jerusalén a la casa de Jehová, para
celebrar la pascua a Jehová, el Dios de Israel.
2 Y el rey había tomado consejo con sus
príncipes, y con toda la congregación en
Jerusalén, para celebrar la pascua en el mes
segundo:

3 Porque entonces no la podían celebrar, por
cuanto no había suficientes sacerdotes santifica-
dos, ni el pueblo se había reunido en Jerusalén.
4 Esto agradó al rey y a toda la congregación.
5 Y determinaron hacer pasar pregón por todo
Israel, desde Beerseba hasta Dan, para que
viniesen a celebrar la pascua a Jehová, el Dios
de Israel, en Jerusalén; porque en mucho tiempo
no la habían celebrado *al modo* que está escrito.
6 Fueron, pues, correos con cartas de parte del
rey y de sus príncipes por todo Israel y Judá,
como el rey lo había mandado, y decían: Hijos
de Israel, volveos a Jehová, el Dios de Abraham
de Isaac y de Israel, y Él se volverá al remanente
que os ha quedado de la mano de los reyes de
Asiria.
7 No seáis como vuestros padres y como vuestros
hermanos, que se rebelaron contra Jehová, el
Dios de sus padres, y Él los entregó a desolación,
como vosotros veis.
8 No endurezcáis, pues, ahora vuestra cerviz
como vuestros padres; someteos a Jehová y venid
a su santuario, el cual Él ha santificado para
siempre; y servid a Jehová, vuestro Dios, y el
furor de su ira se apartará de vosotros.
9 Porque si os volviereis a Jehová, vuestros
hermanos y vuestros hijos *hallarán* misericordia
delante de los que los llevaron cautivos, y
volverán a esta tierra; porque Jehová vuestro
Dios *es* clemente y misericordioso, y no volverá
de vosotros *su* rostro, si vosotros os volviereis a
Él.
10 Pasaron, pues, los correos de ciudad en ciudad

por la tierra de Efraín y Manasés, hasta Zabulón:
mas se reían y se burlaban de ellos.
11 Con todo eso, algunos hombres de Aser, de
Manasés y de Zabulón, se humillaron y vinieron
a Jerusalén.
12 En Judá también fue la mano de Dios para
darles un solo corazón para cumplir el mensaje
del rey y de los príncipes, conforme a la palabra
de Jehová.
13 Y se reunió en Jerusalén mucha gente para
celebrar la fiesta solemne de los panes sin
levadura en el mes segundo; una vasta reunión.
14 Y levantándose, quitaron los altares que *había*
en Jerusalén; quitaron también todos los altares
de incienso y los echaron en el torrente de
Cedrón.
15 Entonces sacrificaron la pascua, a los catorce
días del mes segundo; y los sacerdotes y los
levitas llenos de vergüenza se santificaron y
trajeron los holocaustos a la casa de Jehová.
16 Y se pusieron en su lugar conforme a su
costumbre, conforme a la ley de Moisés varón
de Dios; y los sacerdotes esparcían la sangre *que*
recibían de manos de los levitas:
17 Porque *había* muchos en la congregación que
no estaban santificados, y por eso los levitas
sacrificaban la pascua por todos los que no se
habían purificado, para santificarlos a Jehová.
18 Porque una gran multitud del pueblo de Efraín
y Manasés, y de Isacar y Zabulón, no se habían
purificado, y comieron la pascua no conforme a
lo que está escrito. Mas Ezequías oró por ellos,
diciendo: Jehová, que es bueno, sea propicio

19 a todo aquel que ha preparado su corazón para
buscar a Dios, a Jehová, el Dios de sus padres,
aunque no *esté purificado* según la purificación
del santuario.
20 Y Jehová escuchó a Ezequías, y sanó al pueblo
21 Así los hijos de Israel que estaban presentes
en Jerusalén celebraron la fiesta solemne de los
panes sin levadura por siete días con grande
gozo; y los levitas y los sacerdotes alababan a
Jehová día tras día, *cantando* con instrumentos
resonantes a Jehová.
22 Y habló Ezequías al corazón de todos los levitas
que tenían buena inteligencia en el servicio de
Jehová. Y comieron de lo sacrificado en la fiesta
solemne por siete días, sacrificando ofrendas de
paz y dando gracias a Jehová, el Dios de sus
padres.
23 Y toda la congregación determinó que cele-
brasen otros siete días; y celebraron *otros* siete
días con alegría.
24 Porque Ezequías, rey de Judá, había dado
a la multitud mil becerros y siete mil ovejas;
y también los príncipes dieron al pueblo mil
becerros y diez mil ovejas; y muchos sacerdotes
se santificaron.
25 Se alegró, pues, toda la congregación de Judá,
como también los sacerdotes y los levitas, y toda
la multitud que había venido de Israel; asimismo
los extranjeros que habían venido de la tierra de
Israel, y los que habitaban en Judá.
26 Y hubo gran alegría en Jerusalén; porque
desde los días de Salomón, hijo de David, rey
de Israel, no *había* habido cosa semejante en

Jerusalén.
27 Después, levantándose los sacerdotes y los
levitas, bendijeron al pueblo; y la voz de ellos
fue oída, y su oración llegó a la habitación de su
santuario, hasta el cielo.

31

1 Hechas todas estas cosas, todos los de Israel
que habían estado presentes, salieron por las
ciudades de Judá, y quebraron las estatuas y
cortaron las imágenes de Asera, y derribaron
los lugares altos y los altares por todo Judá y
Benjamín, y también en Efraín y Manasés, hasta
acabarlo todo. Después se volvieron todos los
hijos de Israel, cada uno a su posesión y a sus
ciudades.
2 Y Ezequías designó los turnos de los sacerdotes
y los levitas conforme a sus grupos, cada uno
según su servicio; los sacerdotes y levitas para
holocaustos y ofrendas de paz, para ministrar y
dar gracias, y para alabar en las puertas de los
atrios de Jehová.
3 También designó de su sustancia la porción
del rey para los holocaustos, *es decir*, para los
holocaustos de la mañana y de la tarde, y los
holocaustos para los sábados, y para las lunas
nuevas, y para las fiestas señaladas, como *está*
escrito en la ley de Jehová.
4 Mandó también al pueblo que habitaba en
Jerusalén, que diesen la porción a los sacerdotes
y a los levitas, para que se esforzasen en la ley
de Jehová.

5 Y como este edicto fue divulgado, los hijos de
Israel dieron muchas primicias de grano, vino,
aceite, miel y de todos los frutos de la tierra;
trajeron asimismo los diezmos de todas las *cosas*
en abundancia.
6 También los hijos de Israel y de Judá, que
habitaban en las ciudades de Judá, dieron del
mismo modo los diezmos de las vacas y de las
ovejas: y trajeron los diezmos de lo santificado,
de las cosas que habían prometido a Jehová su
Dios, y *los* pusieron por montones.
7 En el mes tercero comenzaron a formar aquel-
los montones, y en el mes séptimo acabaron.
8 Y Ezequías y los príncipes vinieron a ver los
montones, y bendijeron a Jehová y a su pueblo
Israel.
9 Y preguntó Ezequías a los sacerdotes y a los
levitas acerca de los montones.
10 Y Azarías, sumo sacerdote de la casa de Sadoc,
le respondió: Desde que comenzaron a traer la
ofrenda a la casa de Jehová, hemos comido y nos
hemos saciado, y nos ha sobrado mucho: porque
Jehová ha bendecido a su pueblo, y ha quedado
esta gran provisión.
11 Entonces mandó Ezequías que preparasen
cámaras en la casa de Jehová; y *las* prepararon.
12 Y fielmente metieron en ellas las ofrendas, los
diezmos y las *cosas* consagradas, sobre las cuales
el levita Conanías era el principal, y Simeí su
hermano *era* el segundo.
13 Y Jehiel, Azazías, Nahat, Asael, Jerimot, Joz-
abad, Eliel, Ismaquías, Mahat, y Benaía, *fueron*
los mayordomos bajo la mano de Conanías y

de Simeí su hermano, por mandamiento del rey
Ezequías, y Azarías *era* el príncipe de la casa de
Dios.
14 Y Coré, hijo del levita Imna, guarda de la
puerta oriental, estaba a cargo de las ofrendas
voluntarias para Dios, y de distribuir las ofren-
das dedicadas a Jehová, y de todo lo que se
santificaba.
15 Y a su mano *estaban* Edén, Miniamín, Jesúa,
Semaías, Amarías y Secanías, en las ciudades
de los sacerdotes, para dar con fidelidad a sus
hermanos sus porciones conforme a sus grupos,
así al mayor como al menor,
16 a los varones según sus genealogías, de tres
años arriba, a todos los que entraban en la casa
de Jehová, su porción diaria por su ministerio
según sus cargos y grupos.
17 También a los que eran contados entre los
sacerdotes por las familias de sus padres, y a los
levitas de edad de veinte años arriba, conforme
a sus cargos y grupos;
18 Asimismo a los de su generación con todos
sus niños, sus esposas, sus hijos e hijas, de
toda la congregación; porque con fidelidad se
consagraban a las cosas santas.
19 Del mismo modo en orden a los hijos de
Aarón, sacerdotes, que *estaban* en los ejidos de
sus ciudades, por todas las ciudades, los varones
nombrados tenían cargo de dar sus porciones a
todos los varones de entre los sacerdotes, y a todo
el linaje de los levitas.
20 De esta manera hizo Ezequías en todo Judá; y
ejecutó lo bueno, recto, y verdadero, delante de

Jehová su Dios.
21 En todo cuanto comenzó en el servicio de
la casa de Dios, y en la ley y mandamientos,
buscó a su Dios, y *lo* hizo de todo corazón, y fue
prosperado.

32

1 Después de estas cosas y de esta fidelidad, vino
Senaquerib, rey de los asirios, e invadió a Judá,
y acampó contra las ciudades fortificadas, con la
intención de conquistarlas.
2 Viendo, pues, Ezequías que Senaquerib había
venido, y que se había propuesto combatir a
Jerusalén,
3 tuvo consejo con sus príncipes y con sus
hombres valientes, para cegar las fuentes de las
aguas que *estaban* fuera de la ciudad; y ellos le
apoyaron.
4 Entonces se juntó mucho pueblo, y cegaron
todas las fuentes, y el arroyo que corría a
través del territorio, diciendo: ¿Por qué han de
hallar los reyes de Asiria muchas aguas cuando
vinieren?
5 Se animó así Ezequías, y edificó todos los muros
caídos, e hizo levantar las torres, y otro muro
por fuera; fortificó además a Milo *en* la ciudad
de David, e hizo muchas espadas y escudos.
6 Y puso capitanes de guerra sobre el pueblo, y los
reunió así en la plaza de la puerta de la ciudad,
y les habló a su corazón, diciendo:
7 Esforzaos y sed valientes; no temáis, ni tengáis
miedo del rey de Asiria, ni de toda su multitud

que con él viene; porque más *hay* con nosotros
que con él.
8 Con él *está* el brazo de carne, mas con nosotros
está Jehová nuestro Dios, para ayudarnos y pe-
lear nuestras batallas. Y el pueblo tuvo confianza
en las palabras de Ezequías, rey de Judá.
9 Después de esto Senaquerib, rey de los asirios
(estando él sobre Laquis y con él todas sus
fuerzas), envió sus siervos a Jerusalén, para
decir a Ezequías, rey de Judá, y a todos los de
Judá que *estaban* en Jerusalén:
10 Así ha dicho Senaquerib, rey de los asirios:
¿En quién confiáis vosotros que permanecéis
sitiados en Jerusalén?
11 ¿No os engaña Ezequías para entregaros a
morir de hambre y de sed, diciendo: Jehová
nuestro Dios nos librará de la mano del rey de
Asiria?
12 ¿No es el mismo Ezequías quien ha quitado
sus lugares altos y sus altares, y dijo a Judá y a
Jerusalén: Delante de este solo altar adoraréis, y
sobre él quemaréis incienso?
13 ¿No sabéis lo que yo y mis padres hemos hecho
a todos los pueblos de la tierra? ¿Pudieron los
dioses de las naciones de aquellas tierras librar
su tierra de mi mano?
14 ¿Qué dios *hubo* de entre todos los dioses de
aquellas naciones que destruyeron mis padres,
que pudiese salvar su pueblo de mi mano, para
que pueda vuestro Dios libraros de mi mano?
15 Ahora, pues, no os engañe Ezequías, ni os
persuada tal cosa, ni le creáis; que si ningún
dios de todas aquellas naciones y reinos pudo

librar su pueblo de mis manos, y de las manos
de mis padres, ¿cuánto menos vuestro Dios os
podrá librar de mi mano?
16 Y otras cosas *más* hablaron sus siervos contra
Jehová Dios y contra su siervo Ezequías.
17 Además de esto escribió cartas en que blas-
femaba a Jehová, el Dios de Israel, y hablaba
contra Él, diciendo: Como los dioses de las
naciones de *otras* tierras no pudieron librar a
su pueblo de mis manos, tampoco el Dios de
Ezequías librará a su pueblo de mis manos.
18 Y gritaron a gran voz en judaico al pueblo de
Jerusalén que *estaba* en los muros, para espan-
tarlos y atemorizarlos, para tomar la ciudad.
19 Y hablaron contra el Dios de Jerusalén, como
contra los dioses de los pueblos de la tierra, obra
de manos de hombres.
20 Mas el rey Ezequías, y el profeta Isaías, hijo
de Amoz, oraron por esto, y clamaron al cielo.
21 Y Jehová envió un ángel, el cual hirió a todo
hombre esforzado y valiente, y a los jefes y
capitanes en el campamento del rey de Asiria.
Así se volvió con vergüenza de rostro a su tierra;
y cuando entró en el templo de su dios, los
que habían salido de sus propias entrañas lo
mataron a espada.
22 Así Jehová salvó a Ezequías y a los moradores
de Jerusalén de las manos de Senaquerib, rey de
Asiria, y de las manos de todos; y los condujo por
todas partes.
23 Y muchos trajeron ofrenda a Jehová a
Jerusalén, y ricos dones a Ezequías, rey de Judá;
y fue muy grande delante de todas las naciones

después de esto.
24 En aquel tiempo Ezequías enfermó de muerte;
y oró a Jehová, el cual le respondió y le dio una
señal.
25 Mas Ezequías no pagó conforme al bien que le
había *sido hecho*; antes se enalteció su corazón,
y la ira vino contra él, y contra Judá y Jerusalén.
26 Pero Ezequías, después de haberse enaltecido
su corazón, se humilló, él y los moradores de
Jerusalén; y no vino sobre ellos la ira de Jehová
en los días de Ezequías.
27 Y Ezequías tenía muchas riquezas y honra; y
se hizo depósitos para la plata, el oro, las piedras
preciosas, los perfumes, los escudos y para toda
clase de alhajas preciosas.
28 Asimismo depósitos para las rentas del grano,
del vino y del aceite; establos para toda clase de
bestias y apriscos para los ganados.
29 Se hizo también de ciudades y de rebaños de
ovejas y de vacas en gran abundancia; porque
Dios le había dado muchas posesiones.
30 Este Ezequías tapó los manaderos de las aguas
de Gihón la de arriba, y las encaminó abajo
al occidente de la ciudad de David. Y fue
prosperado Ezequías en todo lo que hizo.
31 Pero en lo de los embajadores de los príncipes
de Babilonia, que enviaron a él para saber del
prodigio que había *acaecido* en aquella tierra,
Dios lo dejó, para probarle, para saber todo lo
que *había* en su corazón.
32 Los demás hechos de Ezequías, y sus miseri-
cordias, he aquí, *están* escritos en la profecía del
profeta Isaías, hijo de Amoz, en el libro de los

reyes de Judá y de Israel.
33 Y durmió Ezequías con sus padres, y lo
sepultaron en los más insignes sepulcros de los
hijos de David, honrándole en su muerte todo
Judá y los de Jerusalén. Y Manasés su hijo reinó
en su lugar.

33

1 Doce años *tenía* Manasés cuando comenzó
a reinar, y cincuenta y cinco años reinó en
Jerusalén.
2 Mas hizo lo malo ante los ojos de Jehová,
conforme a las abominaciones de las naciones
que Jehová había echado de delante de los hijos
de Israel:
3 Porque él reedificó los lugares altos que Eze-
quías su padre había derribado, y levantó altares
a los Baales, e hizo imágenes de Asera, y adoró
a todo el ejército del cielo y les sirvió.
4 También edificó altares en la casa de Jehová, de
la cual Jehová había dicho: En Jerusalén estará
mi nombre para siempre.
5 Y edificó altares a todo el ejército del cielo en
los dos atrios de la casa de Jehová.
6 Y pasó a sus hijos por el fuego en el valle del hijo
de Hinom; y observaba los tiempos, miraba en
agüeros, era dado a adivinaciones y consultaba
adivinos y encantadores; hizo mucho mal ante
los ojos de Jehová, provocándole a ira.
7 Además de esto puso una imagen tallada, el
ídolo que había hecho, en la casa de Dios, de
la cual Dios había dicho a David y a Salomón
su hijo: En esta casa y en Jerusalén, la cual yo

elegí sobre todas las tribus de Israel, pondré mi
nombre para siempre;
8 Y nunca más quitaré el pie de Israel de la tierra
que yo entregué a vuestros padres, a condición
que guarden y hagan todas las cosas que yo les
he mandado, toda la ley, estatutos, y ordenanzas,
por mano de Moisés.
9 Y Manasés hizo que Judá y los moradores de
Jerusalén se desviaran, para hacer más mal que
las naciones que Jehová destruyó delante de los
hijos de Israel.
10 Y Jehová habló a Manasés y a su pueblo, pero
ellos no escucharon;
11 por lo cual Jehová trajo contra ellos los capi-
tanes del ejército del rey de los asirios, los cuales
aprisionaron con grillos a Manasés, y atado con
cadenas lo llevaron a Babilonia.
12 Mas luego que fue puesto en angustias, oró
a Jehová su Dios, humillado grandemente en la
presencia del Dios de sus padres.
13 Y habiendo orado a Él, fue atendido de Él, pues
oyó su oración, y lo volvió a Jerusalén, a su reino.
Entonces conoció Manasés que Jehová *era* Dios.
14 Después de esto edificó el muro de afuera de
la ciudad de David, al occidente de Gihón, en el
valle, hasta la entrada de la puerta del Pescado;
y amuralló Ofel, y levantó *un muro* muy alto; y
puso capitanes del ejército en todas las ciudades
fortificadas de Judá.
15 También quitó los dioses ajenos, y sacó el ídolo
de la casa de Jehová, y todos los altares que había
edificado en el monte de la casa de Jehová y en
Jerusalén, y *los* echó fuera de la ciudad.

16 Reparó luego el altar de Jehová, y sacrificó
sobre él ofrendas de paz y de acción de gracias;
y mandó a Judá que sirviesen a Jehová, el Dios
de Israel.
17 Pero el pueblo aún sacrificaba en los lugares
altos, *aunque* sólo a Jehová su Dios.
18 Los demás hechos de Manasés, y su oración
a su Dios, y las palabras de los videntes que le
hablaron en nombre de Jehová, el Dios de Israel,
he aquí, *están* escritos en los hechos de los reyes
de Israel.
19 Su oración también, y cómo fue oído; todos
sus pecados y su prevaricación, los sitios donde
edificó lugares altos y puso imágenes de Asera e
ídolos antes de humillarse, he aquí, estas cosas
están escritas en las palabras de los videntes.
20 Y durmió Manasés con sus padres, y lo
sepultaron en su casa; y Amón su hijo reinó en
su lugar.
21 Veintidós años *tenía* Amón cuando comenzó a
reinar, y dos años reinó en Jerusalén.
22 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como
había hecho Manasés su padre: porque a todos
los ídolos que su padre Manasés había hecho,
sacrificó y sirvió Amón.
23 Pero nunca se humilló delante de Jehová,
como se humilló Manasés su padre; antes bien
Amón aumentó el pecado.
24 Y conspiraron contra él sus siervos y lo
mataron en su casa.
25 Mas el pueblo de la tierra mató a todos los
que habían conspirado contra el rey Amón; y el
pueblo de la tierra puso por rey en su lugar a

Josías su hijo.

34

1 Ocho años *tenía* Josías cuando comenzó a
reinar, y treinta y un años reinó en Jerusalén.
2 Este hizo lo recto ante los ojos de Jehová, y
anduvo en los caminos de David su padre, sin
apartarse ni a la derecha *ni* a la izquierda.
3 A los ocho años de su reinado, siendo aún
muchacho, comenzó a buscar al Dios de David
su padre; y a los doce años comenzó a limpiar
a Judá y a Jerusalén de los lugares altos, de las
imágenes de Asera, de las esculturas y de las
imágenes de fundición.
4 Y derribaron delante de él los altares de los
Baales, e hizo pedazos las imágenes del sol que
estaban puestas encima; despedazó también las
imágenes de Asera, y las esculturas y las estatuas
de fundición y las desmenuzó, y esparció el
polvo sobre los sepulcros de los que las habían
sacrificado.
5 Además quemó los huesos de los sacerdotes
sobre sus altares, y limpió a Judá y a Jerusalén.
6 Lo *mismo hizo* en las ciudades de Manasés,
Efraín y Simeón, hasta en Neftalí, con sus lugares
asolados alrededor.
7 Y cuando hubo derribado los altares y las
imágenes de Asera, y quebrado y desmenuzado
las esculturas, y destruido todos los ídolos por
toda la tierra de Israel, se volvió a Jerusalén.
8 A los dieciocho años de su reinado, después de
haber limpiado la tierra, y la casa, envió a Safán,
hijo de Azalías, y a Maasías, gobernador de la

ciudad, y a Joah, hijo de Joacaz el cronista, para
que reparasen la casa de Jehová su Dios.
9 Los cuales vinieron a Hilcías, el sumo sac-
erdote, y entregaron el dinero que había sido
traído a la casa de Jehová, que los levitas que
guardaban la puerta habían recogido de mano
de Manasés y de Efraín y de todo el remanente
de Israel, y de todo Judá y Benjamín, y volvieron
a Jerusalén.
10 Y *lo* entregaron en mano de los que hacían
la obra, que eran mayordomos en la casa de
Jehová; los cuales lo daban a los que hacían la
obra y trabajaban en la casa de Jehová, para
reparar y restaurar el templo.
11 Daban asimismo a los carpinteros y albañiles
para que comprasen piedra de cantería, y
madera para las uniones, y para la entabladura
de las casas, las cuales habían destruido los reyes
de Judá.
12 Y estos hombres procedían con fidelidad en
la obra; y *eran* sus mayordomos Jahat y Abdías,
levitas de los hijos de Merari; y Zacarías y
Mesulam de los hijos de Coat, para que activasen
la obra; y de los levitas, todos los entendidos en
instrumentos de música.
13 También velaban sobre los cargadores y
eran mayordomos de los que se ocupaban en
cualquier clase de obra; y de los levitas *había*
escribas, oficiales y porteros.
14 Y al sacar el dinero que había sido traído a la
casa de Jehová, Hilcías el sacerdote halló el libro
de la ley de Jehová *dada* por medio de Moisés.
15 Y dando cuenta Hilcías, dijo a Safán, el escriba:

Yo he hallado el libro de la ley en la casa de
Jehová. Y dio Hilcías el libro a Safán.
16 Y Safán lo llevó al rey, y le contó el asunto,
diciendo: Tus siervos han cumplido todo lo que
les fue dado a cargo.
17 Han reunido el dinero que se halló en la casa
de Jehová, y lo han entregado en mano de los
supervisores, y en mano de los que hacen la obra.
18 Además de esto, declaró el escriba Safán al rey,
diciendo: El sacerdote Hilcías me dio un libro. Y
leyó Safán en él delante del rey.
19 Y luego que el rey oyó las palabras de la ley,
rasgó sus vestiduras;
20 y mandó a Hilcías y a Ahicam, hijo de Safán,
y a Abdón, hijo de Micaías, y a Safán, el escriba,
y a Asaías, siervo del rey, diciendo:
21 Andad, y consultad a Jehová por mí, y por
el remanente de Israel y de Judá, acerca de las
palabras del libro que se ha hallado; porque
grande *es* el furor de Jehová que ha caído
sobre nosotros, por cuanto nuestros padres no
guardaron la palabra de Jehová, para hacer
conforme a todo lo que está escrito en este libro.
22 Entonces Hilcías y *los* del rey fueron a la
profetisa Hulda, esposa de Salum, hijo de Ticva,
hijo de Hasra, guarda de las vestimentas, la cual
moraba en Jerusalén, en el colegio, y hablaron
con ella acerca de estas *palabras*.
23 Y ella respondió: Jehová, el Dios de Israel, dice
así: Decid al varón que os ha enviado a mí:
24 Así dice Jehová: He aquí yo traigo mal sobre
este lugar y sobre sus moradores, y todas las
maldiciones que están escritas en el libro que

leyeron delante del rey de Judá:
25 Por cuanto me han dejado, y han quemado
incienso a dioses ajenos, provocándome a ira con
todas las obras de sus manos; por tanto, mi ira
se derramará sobre este lugar, y no se apagará.
26 Mas al rey de Judá, que os ha enviado a
consultar a Jehová, así le diréis: Jehová, el Dios
de Israel, dice así: Por cuanto oíste las palabras
del libro,
27 y tu corazón se enterneció, y te humillaste
delante de Dios al oír sus palabras sobre este
lugar, y sobre sus moradores, y te humillaste
delante de mí, y rasgaste tus vestiduras, y
lloraste en mi presencia, yo también *te* he oído,
dice Jehová.
28 He aquí que yo te recogeré con tus padres, y
serás recogido en tus sepulcros en paz, y tus ojos
no verán todo el mal que yo traigo sobre este
lugar, y sobre sus moradores. Y ellos refirieron
al rey la respuesta.
29 Entonces el rey envió y reunió a todos los
ancianos de Judá y de Jerusalén.
30 Y subió el rey a la casa de Jehová, y con él
todos los varones de Judá, y los moradores de
Jerusalén, y los sacerdotes, y los levitas, y todo el
pueblo desde el mayor hasta el más pequeño; y
leyó a oídos de ellos todas las palabras del libro
del pacto que había sido hallado en la casa de
Jehová.
31 Y estando el rey en pie en su sitio, hizo pacto
delante de Jehová, de caminar en pos de Jehová
y de guardar sus mandamientos, sus testimonios

y sus estatutos, con todo su corazón y con toda su
alma, poniendo por obra las palabras del pacto
que estaban escritas en aquel libro.
32 E hizo que se obligaran a ello todos los
que estaban en Jerusalén y en Benjamín; y los
moradores de Jerusalén hicieron conforme al
pacto de Dios, del Dios de sus padres.
33 Y Josías quitó todas las abominaciones de
todas las tierras que pertenecían a los hijos de
Israel, e hizo a todos los que se hallaban en Israel
que sirvieran a Jehová su Dios. No se apartaron
de en pos de Jehová, el Dios de sus padres, todo
el tiempo que él vivió.

35

1 Y Josías celebró la pascua a Jehová en
Jerusalén, y sacrificaron la pascua a los catorce
del mes primero.
2 Y puso a los sacerdotes en sus cargos, y los
confirmó en el ministerio de la casa de Jehová.
3 Y dijo a los levitas que enseñaban a todo Israel,
y que estaban dedicados a Jehová: Poned el arca
del santuario en la casa que edificó Salomón hijo
de David, rey de Israel, para que no la carguéis
más sobre los hombros. Ahora serviréis a Jehová
vuestro Dios, y a su pueblo Israel.
4 Preparaos según las familias de vuestros
padres, por vuestros grupos, conforme a lo
escrito por David, rey de Israel, y conforme a lo
escrito por Salomón, su hijo.
5 Estad en el santuario según la distribución de
las familias de vuestros hermanos los hijos del

pueblo, y *según* la división de la familia de los levitas.
6 Sacrificad la pascua, y santificaos, preparad a vuestros hermanos para que hagan conforme a la palabra de Jehová dada por mano de Moisés.
7 Y el rey Josías dio a los del pueblo ovejas, corderos y cabritos de los rebaños, en número de treinta mil, y tres mil bueyes, todo para la pascua, para todos los que se hallaban presentes; esto de la hacienda del rey.
8 Y sus príncipes dieron voluntariamente al pueblo, a los sacerdotes y a los levitas. Hilcías, Zacarías y Jehiel, príncipes de la casa de Dios, dieron a los sacerdotes ofrendas para la pascua, dos mil seiscientas *ovejas*, y trescientos bueyes.
9 Asimismo Conanías, y Semaías y Natanael sus hermanos, y Hasabías, Jeiel y Jozabad, príncipes de los levitas, dieron a los levitas para los sacrificios de la pascua cinco mil *ovejas*, y quinientos bueyes.
10 Aprestado así el servicio; los sacerdotes se colocaron en sus puestos, y los levitas en sus órdenes, conforme al mandamiento del rey.
11 Y sacrificaron la pascua; y los sacerdotes esparcían *la sangre* tomada de mano de los levitas, y los levitas desollaban.
12 Y tomaron de los holocaustos para dar conforme a las divisiones de las familias del pueblo, para que ofrecieran a Jehová, como *está* escrito en el libro de Moisés. Y lo mismo *hicieron* con los bueyes.
13 Y asaron la pascua al fuego según la costumbre; mas lo que había sido santificado lo cocieron

en ollas, en calderos y calderas, y lo repartieron
prestamente a todo el pueblo.
14 Y después prepararon para sí y para los sac-
erdotes; porque los sacerdotes, hijos de Aarón,
estuvieron ocupados hasta la noche en el sacri-
ficio de los holocaustos y de las grosuras; por
tanto, los levitas prepararon para sí y para los
sacerdotes, hijos de Aarón.
15 Asimismo los cantores hijos de Asaf *estaban* en
su puesto, conforme al mandamiento de David,
y Asaf, y Hemán y Jedutún el vidente del rey;
también los porteros *estaban* a cada puerta; y no
era necesario que se apartasen de su ministerio,
porque sus hermanos los levitas preparaban
para ellos.
16 Así fue preparado todo el servicio de Jehová en
aquel día para celebrar la pascua y sacrificar los
holocaustos sobre el altar de Jehová, conforme
al mandamiento del rey Josías.
17 Y los hijos de Israel que estaban presentes
celebraron la pascua en aquel tiempo, y la fiesta
de los panes sin levadura, por siete días.
18 Nunca fue celebrada una pascua como esta
en Israel desde los días del profeta Samuel; ni
ningún rey de Israel celebró una pascua como
la que celebró el rey Josías, los sacerdotes, los
levitas y todo Judá e Israel, los que estaban
presentes, juntamente con los moradores de
Jerusalén.
19 Esta pascua fue celebrada en el año dieciocho
del rey Josías.
20 Después de todo esto, cuando Josías había

preparado el templo, Necao, rey de Egipto,
subió para hacer guerra en Carquemis junto al
Éufrates; y Josías salió contra él.
21 Y él le envió embajadores, diciendo: ¿Qué
tengo yo contigo, rey de Judá? *Yo* no *vengo*
contra ti hoy, sino contra la casa que me hace
guerra; y Dios me ha dicho que me apresure.
Deja de *meterte* con Dios, quien *está* conmigo,
no sea que Él te destruya.
22 Mas Josías no volvió su rostro de él, antes se
disfrazó para darle batalla, y no atendió a las
palabras de Necao, que eran de boca de Dios; y
vino a darle la batalla en el valle de Meguido.
23 Y los arqueros tiraron contra el rey Josías; y el
rey dijo a sus siervos: Quitadme de aquí, porque
estoy gravemente herido.
24 Entonces sus siervos lo quitaron de aquel
carro, y lo pusieron en el segundo carro que él
tenía, y lo llevaron a Jerusalén, y murió; y lo
sepultaron en los sepulcros de sus padres. Y todo
Judá y Jerusalén hicieron duelo por Josías.
25 Y endechó Jeremías por Josías, y todos los
cantores y cantoras recitan sus lamentaciones
sobre Josías hasta hoy; y las dieron por norma
para endechar en Israel, las cuales *están* escritas
en las Lamentaciones.
26 Los demás hechos de Josías, y sus obras
piadosas, conforme a lo que *está* escrito en la ley
de Jehová,
27 y sus hechos, primeros y postreros, he aquí
están escritos en el libro de los reyes de Israel y
de Judá.

36

1 Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz
hijo de Josías, y lo hicieron rey en lugar de su
padre en Jerusalén.
2 Veintitrés años *tenía* Joacaz cuando comenzó a
reinar, y reinó tres meses en Jerusalén.
3 Y el rey de Egipto lo quitó de Jerusalén, y
condenó la tierra a pagar cien talentos de plata
y un talento de oro.
4 Y el rey de Egipto estableció a Eliaquim, her-
mano de *Joacaz*, por rey sobre Judá y Jerusalén,
y le cambió el nombre en Joacim; y Necao tomó
a Joacaz, su hermano, y lo llevó a Egipto.
5 Veinticinco años *tenía* Joacim cuando comenzó
a reinar, y reinó once años en Jerusalén; e hizo
lo malo ante los ojos de Jehová su Dios.
6 Y subió contra él Nabucodonosor, rey de Babilo-
nia, y atado con cadenas lo llevó a Babilonia.
7 También llevó Nabucodonosor a Babilonia de
los vasos de la casa de Jehová, y los puso en su
templo en Babilonia.
8 Los demás hechos de Joacim, y las abomina-
ciones que hizo, y lo que en él se halló, he aquí
están escritos en el libro de los reyes de Israel y
de Judá: y Joaquín su hijo reinó en su lugar.
9 Ocho años *tenía* Joaquín cuando comenzó
a reinar, y reinó tres meses y diez días en
Jerusalén; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová.
10 A la vuelta del año el rey Nabucodonosor
envió, y lo hizo llevar a Babilonia juntamente
con los vasos preciosos de la casa de Jehová;
y estableció a Sedequías, su hermano, por rey
sobre Judá y Jerusalén.

11 Veintiún años *tenía* Sedequías cuando
comenzó a reinar, y once años reinó en
Jerusalén.
12 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová su Dios,
y no se humilló delante del profeta Jeremías, que
le *hablaba* de parte de Jehová.
13 También se rebeló contra Nabucodonosor, el
cual le había hecho jurar por Dios; y endureció
su cerviz, y obstinó su corazón para no volverse
a Jehová, el Dios de Israel.
14 Y también todos los príncipes de los sacer-
dotes, y el pueblo, aumentaron la prevaricación,
siguiendo todas las abominaciones de las na-
ciones, y contaminando la casa de Jehová, la cual
Él había santificado en Jerusalén.
15 Y Jehová, el Dios de sus padres, envió a ellos
por medio de sus mensajeros, levantándose de
mañana y enviando; porque Él tenía misericor-
dia de su pueblo, y de su habitación.
16 Mas ellos hacían escarnio de los men-
sajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras,
burlándose de sus profetas, hasta que subió el
furor de Jehová contra su pueblo, y ya no *hubo*
remedio.
17 Por lo cual trajo contra ellos al rey de los
caldeos, que mató a espada a sus jóvenes en
la casa de su santuario, sin perdonar joven, ni
doncella, ni viejo, ni decrépito; todos *los* entregó
en sus manos.
18 Asimismo todos los utensilios de la casa de
Dios, grandes y chicos, los tesoros de la casa de
Jehová, y los tesoros del rey y de sus príncipes,
todo *lo* llevó a Babilonia.

19 Y quemaron la casa de Dios, y rompieron
el muro de Jerusalén, y consumieron a fuego
todos sus palacios, y destruyeron todos sus vasos
preciosos.
20 Los que escaparon de la espada, fueron lleva-
dos cautivos a Babilonia; y fueron siervos de él
y de sus hijos, hasta que vino el reino de Persia;
21 para que se cumpliese la palabra de Jehová
por la boca de Jeremías, hasta que la tierra hubo
gozado sus sábados; *porque* todo el tiempo de
su asolamiento guardó el sábado, hasta que los
setenta años fueron cumplidos.
22 Mas al primer año de Ciro, rey de Persia, para
que se cumpliese la palabra de Jehová por boca
de Jeremías, Jehová excitó el espíritu de Ciro, rey
de Persia, el cual hizo pasar pregón por todo su
reino, y también por escrito, diciendo:
23 Así dice Ciro, rey de Persia: Jehová, el Dios
del cielo, me ha dado todos los reinos de la
tierra; y Él me ha encargado que le edifique casa
en Jerusalén, que *es* en Judá. ¿Quién *hay* de
vosotros de todo su pueblo? Jehová su Dios *sea*
con él, y suba.

Santa Biblia Reina Valera Gómez
The Holy Bible in Spanish, Reina Valera Gómez translation

copyright © 2004, 2010, 2023 Dr. Humberto Gómez Caballero

Language: Español (Spanish)

Translation by: Dr. Humberto Gómez Caballero

DERECHOS RESERVADOS

Rights Reserved

Copyright 2004, 2010, 2023 By Dr. Humberto Gómez Caballero.

Iglesia Bautista Libertad de Matamoros Tam. México.

Liberty Baptist Church of Matamoros Tam. Mexico

P.O. Box 1286

Olmito, Tx 78575

Estados Unidos de América.

E Mail humberto_gmz@yahoo.com

Ph. (956)867-1281

Totalmente prohibido imprimirlo, o reproducirlo con fines de lucro. Los derechos reservados no están de venta y son sólo para ampararnos de cualquier organización, o persona que quisiera adueñarse de ella.

Toda Iglesia u organización que desee imprimirla o reproducirla para su distribución gratuita tendrá la plena libertad de hacerlo sin necesidad de pagar regalías, siempre y cuando no cambie ninguna de las palabras escritas.

Completely prohibited to print, or reproduce the text for the purpose of profit. The rights reserved are not for sale, and are only to protect us against any organization, or person that wants to take possession of the text.

All Churches or organizations that want to print or reproduce it for free distribution have the clear liberty to do so without need to pay royalties, always and when they do not change any of the written words.

c

2025-06-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Jun 2025 from source files dated 13 Jun 2025
a4028aff-d24f-5fbc-aa24-5d25967abdc2